

MÁSTER EN ANÁLISIS HISTÓRICO DEL MUNDO ACTUAL

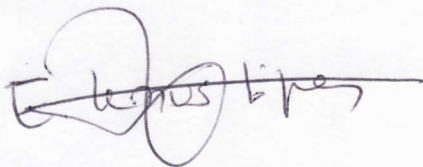
TRABAJO FIN DE MÁSTER 2017-2018

**Las guerras vividas y vistas por los
niños**

LÍNEA DE INVESTIGACIÓN: INFANCIA E HISTORIA

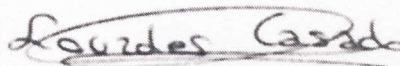
Tutora:

Encarnación Lemus López
Siles



Autora:

Lourdes Casado



Convocatoria:

Junio 2018

Junio 2018

LAS GUERRAS VIVIDAS Y VISTAS POR LOS NIÑOS

Resumen: La niñez como experiencia en las guerras ha sido escasamente analizada, salvo la literatura y el cine, muy pocas disciplinas humanistas han querido adentrarse en el análisis y recuento de dicha experiencia. Uno de los objetivos de este trabajo es dar visibilidad a todos los niños que padecieron y padecen los horrores de las guerras.

Este trabajo trata de niños, guerras y de cómo el paso del tiempo ha hecho posible recuperar la memoria de otras épocas gracias a testimonios de quienes las vivieron.

Palabras clave: niños de la guerra, niños soldado, evacuación, exilio, colonia, trauma, retorno, refugiados.

Abstract: Childhood as experience in wars has been scarcely analyzed, except literature and film, very few humanistic disciplines have wanted to go into the analysis and recounting of that experience. One of the objectives of this work is to give visibility to all children who suffered and suffer the horrors of wars.

This work deals with children, wars and how the passage of time has made it possible to recover the memory of other times thanks to testimonies of those who lived them.

Key words: children of war, child soldiers, evacuation, exile, colony, trauma, return, refugees.

INDICE

1. INTRODUCCIÓN.....	3
2. INFANCIA Y CONFLICTOS ARMADOS.....	8
2.1. NORMAS QUE REGULAN LA PARTICIPACIÓN DE NIÑOS EN LOS CONFLICTOS ARMADOS.....	8
2.2. NIÑOS SOLDADO A LO LARGO DE LA HISTORIA.....	12
2.2.1. Los Estados que permiten menores de edad en sus fuerzas	16
2.2.2. Razones de participación de los niños soldado.....	17
2.2.3. Consecuencias de la participación de menores en un conflicto armado.....	18
2.2.4. La desmovilización y la rehabilitación y reintegración social de los niños soldado.....	19
3. LOS NIÑOS EN LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA.....	20
3.1. LOS NIÑOS DE LA GUERRA. LA VIDA EN LA ZONA REPUBLICANA (1936- 1939).....	23
3.2. EXILIO DE LOS NIÑOS DE LA GUERRA.....	27
3.3. LOS NIÑOS DEL AUXILIO SOCIAL.....	35
4. LA ESCRITURA, DIBUJO Y TERAPIA. PRUEBAS DEL HORROR.....	38
5. CONFLICTOS BÉLICOS EN LA ACTUALIDAD.....	42
5.1. COFLICTOS BÉLICOS ACTIVOS.....	44
5.2. PRINCIPALES CONFLICTOS ACTUALES EN EL MUNDO.....	45
5.3. NIÑOS REFUGIADOS.....	53
6. CONCLUSIONES.....	66
7. BIBLIOGRAFÍA.....	71

1. INTRODUCCIÓN

El campo de estudio científico de la historia ha registrado una notable ampliación de horizontes. Los historiadores han tenido que superar las barreras de la indagación histórico-política e histórico-institucional tradicional que limitaba sus indagaciones a la denominada historia de la vida o esfera “pública”. Este giro temático ha conducido al estudio de la denominada “historia de la esfera o de la vida privada” (Ariès y Duby, 1985)¹, de este modo, la familia, las mujeres y la infancia han pasado a ser objetos posibles, no siempre privilegiados, de estudio histórico.

La historia de la infancia en la historiografía a menudo ha sido invisibilizada como objeto de estudio. Una historia sin infancia es un discurso incompleto; su historicidad, por tanto, es una necesidad política. En este sentido es importante destacar que el trabajo histórico, en particular la historia social, ha impulsado el estudio de la infancia “viva” y “real”, de ahí que sus estudios destaquen aspectos peculiares asociados a la historia de la infancia como pueden ser las condiciones de la mujer y la futura madre, las pautas de crianza, la alimentación, las instituciones escolares, los sistemas disciplinares, el abandono, el maltrato, el infanticidio, la supervivencia, el trabajo, la salud infantil, etc.

La *historia de la infancia* ha sido un tema de interés en historia social desde 1960. Los niños(as) poseen una capacidad de interpretar de manera sutil su entorno y posicionarse de manera crítica respecto a los modos de vida. En 1960, se han desarrollado una serie de trabajos² que toman como objeto de estudio a los menores, algo sin precedentes ya que la presencia de los menores en la historia se limitaba a ser una estadística más. Los nuevos enfoques, surgidos de la historia de la vida privada y de la historia socio-cultural, han permitido, a través del uso de gran variedad de fuentes, hacer una transición de la historia de las representaciones sobre los niños hacia una historia de la infancia propiamente dicha, en la que se muestra a los niños como sujetos activos en la sociedad. Los estudios en torno a la vida privada han permitido a los historiadores considerar temas que antes no se hubieran tomado en cuenta, investigaciones que permitieron que las mujeres y los niños fueran posibles sujetos de estudios históricos, lo cual admitió, a su vez, que pasaran de ser una categoría social invisible a una visible.

¹ PHILIPPE ARIÈS, GEORGE DUBY. *Historias de la vida privada*. Madrid. Taurus. 1985.

² En 1960, Philippe Ariès publica en Francia su ya clásico estudio *El niño y la vida familiar en el antiguo régimen* donde postula que la noción de infancia tal como la concebimos hoy no existía en la Edad Media

A lo largo del trabajo se abordará el papel de los niños en los conflictos armados en todo el mundo y en diferentes épocas. Algunos capítulos se centraran en la Guerra Civil y la posguerra, temas que han alcanzado altos niveles de interés en las últimas décadas.

Para este análisis resultan fundamentales las aportaciones testimoniales y materiales (diarios, redacciones, fotografías, cartas, dibujos...) en internet difundiendo la memoria y la experiencia de los niños exiliados de la Guerra Civil Española. Los esfuerzos de estos niños ya en su edad adulta por salir del olvido histórico, no han pasado desapercibido para la historiografía y el mundo académico³. Los historiadores gradualmente se han ido interesando en su experiencia, especialmente interesados por los nuevos enfoques y facetas que estos podían aportar al conocimiento de la dimensión de la Guerra Civil en tanto en cuanto estos forman un colectivo particular.⁴

Las exposiciones históricas, los medios audiovisuales (cine y televisión) y diversos géneros literarios han ido encaminados a lograr una mayor consideración y visibilización social sobre la experiencia vivida por estos niños durante su exilio. La Guerra Civil española fue un ejemplo de “guerra total”, es decir, un conflicto bélico en el que el único objetivo era la victoria en el frente. Esto puso en marcha unas dinámicas que afectaron profundamente a la sociedad civil, especialmente a colectivos como las mujeres y los niños, que no iban al frente. Gracias en buena medida a los trabajos pioneros de mujeres como Josefina Aldecoa⁵ y de Teresa Pamies⁶, que se encargaron de recopilar testimonios para indagar en las experiencias y en los recuerdos compartidos por toda una generación, “los niños de la guerra” se han convertido en un colectivo con identidad propia.

Testimonios de niños, mayoritariamente exiliados y sobrevivientes, víctimas, damnificados y, sobretodo, de ciudadanos luchadores que vivieron y viven conflictos bélicos dan cuenta de las consecuencias de las guerras y como los traumas causados generan importantes trastornos físicos y psíquicos que marcan su existencia. Los investigadores utilizaron gran diversidad de fuentes para sus estudios, con lo que se logró abordar convenientemente a seres que se habían mantenido en el olvido, y que sólo importaban cuando formaban parte del mundo de los adultos. Los niños han sido una parte importante para el Estado y la sociedad en general, se

³ Véase por ejemplo la presentación escrita por Alicia Altet para el libro de COLOMINA LIMONERO, Inmaculada: *Dos patrias, tres mil destinos: vida y exilio de los niños de la guerra de España refugiados en la Unión Soviética*. Madrid: Editorial Cinca, 2010

⁴ ZAFRA, Enrique; CREGO, Rosalía y HEREDIA, Carmen, en *Los niños evacuados a la URSS (1037)* de Ediciones de la Torre. Madrid, 1989; ofrecen testimonios de niños españoles evacuados.

⁵ ALDECOA, Josefina. *Los niños de la guerra*. Madrid: Anaya, 1983.

⁶ PÀMIES, Teresa: *Los niños de la guerra*. Barcelona: Bruguera, 1977.

les ha asignado un papel social, dotado de un significado socio-cultural que no ha sido homogéneo, sino que ha cambiado a través del tiempo.

En los últimos años, al calor de la movilización por la “recuperación de la memoria histórica”, hemos asistido también a un renovado interés por los efectos que la guerra causó sobre los más pequeños. Como señala Fátima del Olmo⁷, los trabajos sobre la infancia son todavía escasos, y rara vez los niños y las niñas son considerados sujetos de la historia. Solemos verlos como víctimas pasivas de las decisiones de los adultos, pero no como sujetos que piensan, sienten, desean, perciben y recuerdan. Para el caso de la Guerra Civil española, a pesar de esta carencia general de la historiografía, ha habido algunos avances importantes. Así, hoy sabemos bastante más que hace un tiempo sobre los efectos de las evacuaciones al extranjero gracias a los trabajos de Alicia Alted, Encarna Nicolás y Roger González⁸. La tesis doctoral de Fátima del Olmo y la del sociólogo Francisco González de Tena nos ha permitido conocer las experiencias de los niños acogidos en el Auxilio Social.

En el presente trabajo he realizado una profunda revisión bibliográfica y documental apoyada en proyectos de investigación sobre memoria histórica y en testimonios orales de los Niños de la Guerra. Para la obtención de datos estadísticos e información sobre los niños refugiados he realizado consultas a algunas de las organizaciones internacionales, con sede en España, que atienden a las personas desplazadas en las zonas de conflicto y en los campos de refugiados. Estas son: UNICEF; Save The Children que brinda atención especializada a los niños y niñas refugiados; Cruz Roja Española, la cual trabaja tanto en las zonas de llegada de refugiados como en su atención y acogida en España.; ACNUR, la Agencia de la ONU para los refugiados que cuenta con una sede en España y trabaja desde aquí para atender a la emergencia. En la labor de investigación documental me he basado, entre otras, en revistas y publicaciones de las organizaciones mencionadas.

Como ya se ha mencionado, muchas de las fuentes materiales con las que habitualmente han trabajado los investigadores y en las que podemos apoyarnos para conocer cómo la experiencia de la infancia en la guerra, provienen de las aportaciones que les han facilitado los propios niños o bien de fondos documentales públicos o privados, españoles o extranjeros, en

⁷ DEL OLMO RODRÍGUEZ, Fátima. Colaboración en *Auxilio Social y la posguerra vista por "aquellos" niños: la dimensión subjetiva de la historia oral*. VI Encuentro de investigadores sobre el franquismo: Zaragoza, 15, 16 y 17 de noviembre de 2006, 2006, ISBN 84-690-0957-5, págs. 216-230.

⁸ ALTED VIGIL, Alicia; NICOLÁS MARÍN, Encarna.; GONZÁLEZ MARTELL, Roger: *Los Niños de la Guerra de España en la Unión Soviética. De la Evacuación al Retorno (1937-1999)*. Madrid. 1999. Fundación Largo Caballero. Historia Social y del Movimiento Obrero.

los que se pueden encontrar materiales de índole muy diversa, como por ejemplo los generados en los años de la contienda y del exilio, materiales gráficos o iconográficos (fotografías, carteles, folletos, dibujos...), materiales audiovisuales (documentales), escritos personales (cartas, redacciones...) ⁹ o documentos oficiales entorno a la organización de la evacuación (correspondencia entre instituciones públicas, privadas, partidos políticos y sindicatos, circulares, artículos periodísticos...) Pero desde hace algunos años los materiales producidos por los propios niños durante la guerra y su exilio (dibujos ¹⁰, cartas, redacciones...) han sido el punto de partida para abordar el tema desde una perspectiva más emocional de lo que hasta entonces habían permitido este tipo de fuentes, dando lugar a un nuevo enfoque sobre la percepción y sentimientos de los niños de su experiencia desde una perspectiva coetánea al momento en que lo estaban viviendo. A pesar de ello, las fuentes orales han constituido el recurso más directo y habitual para la gran mayoría de los historiadores que con mayor o menor asiduidad han recurrido a las entrevistas personales con “los niños exiliados” ¹¹. El interés por conocer las inquietudes de los niños se pueden observar en estudios en base a los recuerdos personales realizados a partir de testimonios orales de los propios niños ¹² o en base a documentos primarios generados por los niños sobre todo por los niños del exilio. ¹³

Hace ya tiempo que la Historia, en cuanto disciplina, comprendió que para reconstruir de modo veraz una determinada época no bastaba con rescatar los nombres ilustres de gobiernos, de los intelectuales, artistas y escritores de un determinado periodo o de los militares que ganaron las batallas, sino que era imprescindible recuperar también la memoria de los hombres y mujeres cuyos nombres y hazañas no figuran en los libros y que hasta no hace demasiado tiempo han sido ignorados por la historiografía. Entre los grandes olvidados de la Historia están los niños. Algo obvio, pues de ellos no se conservan apenas rastros escritos, ya que en su gran mayoría no escribieron o, si lo hicieron, sus testimonios no se consideraron importantes ni, por tanto, dignos de conservar. O al menos eso se pensó entonces. Por eso

⁹ Un libro en el que podemos encontrar cartas de niños evacuados a la Unión Soviética es el de SUSANA CASTILLO RODRÍGUEZ, Susana. *Mis años en la escuela soviética. El discurso autobiográfico de los niños españoles en la URSS*. Catarata. 2009

¹⁰ GALLARDO CRUZ, José Antonio. *El dibujo infantil de la evacuación durante la Guerra Civil española. 1936-1939*. Málaga: Universidad de Málaga. Servicio de publicaciones y divulgación, 2012

¹¹ MATINOVA, Bela, en *El niño de la guerra*. Libroslibres. 2007, cuenta la experiencia de sus padres como niños de la guerra en la Unión Soviética.

¹² ALTED VIGIL, Alicia. *Las consecuencias de la Guerra Civil en los niños de la república. De la dispersión al exilio. España. Tiempo y forma*. H. Contemporánea. 1996. N 9. P.p. 207-208

¹³ Por ejemplo el estudio de las cartas escritas por los niños, estudiadas por SIERRA, Verónica en *Palabras huérfanas. Los niños y la Guerra Civil* y por COLOMINAS, Inmaculada en *“Dos patrias y tres mil destinos”*

cada vez son más las voces que reclaman el lugar de los niños en la Historia y que afirman que la suya es una memoria posible, que puede articularse no sólo a partir de los recuerdos, historias de vida y autobiografías, sino también a través de testimonios directos de los propios niños. Debemos dar importancia y validez a estos en la reconstrucción histórica, además así entenderemos cómo los niños percibían el mundo, cuáles eran sus sentimientos, sus miedos y sus deseos cuando estaban viviendo en guerra.

Independientemente de sus vivencias y sus suertes, como ha señalado Alicia Altet,¹⁴ “los niños que han sobrevivido a una guerra de forma directa consideran que su infancia les fue robada, se ven a sí mismos, en cierto modo, como una generación perdida. Y esto es así porque pocos son los niños que salen indemnes de los conflictos bélicos.”

2. INFANCIA Y CONFLICTOS ARMADOS

2.1. NORMAS QUE REGULAN LA PARTICIPACIÓN DE NIÑOS EN LOS CONFLICTOS ARMADOS.

Para hacer frente a las terribles repercusiones de los conflictos sobre la infancia, se ha creado una serie de normas de Derecho Internacional Humanitario (DIH) y del Derecho Internacional de los Derechos Humanos.¹⁵

Las reglas del DIH se encuentran en una serie de tratados internacionales codificados, su mayor parte en los cuatro **Convenios de Ginebra de 1949** y los Protocolos I y II adicionales a los Convenios de Ginebra de 1977. Estas normas se aplican exclusivamente a los Estados que hayan ratificado alguno de los cuatro convenios y/o sus protocolos adicionales, y van dirigidas en su mayoría a los conflictos armados entre Estados.

La protección especial a los niños civiles en tiempo de conflicto armado está ampliamente recogida en el Derecho Internacional, concretamente en el IV Convenio de Ginebra y en los

¹⁴ ALTED VIGIL, Alicia. *El exilio de los niños* Alicante. Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2017.

¹⁵ El Derecho Humanitario se apoya en cinco principios rectores establecidos por el Comité Internacional de la Cruz Roja: el principio de humanidad, que establece que el individuo tiene derecho al respeto de la vida, de la integridad física y moral; el principio de distinción, según el cual, en las acciones militares los combatientes tienen que distinguir entre combatientes y población civil; el principio del derecho de la guerra, que señala que los combatientes no tienen derecho ilimitado a elegir los medios y métodos de guerra; el principio de proporcionalidad, que impone a los combatientes el deber de adecuar los medios a las condiciones de guerra, sin causar males desproporcionados, ni sufrimientos excesivos; el principio de limitación, según el cual los ataques deben limitarse exclusivamente a los objetivos militares; y el principio de no-reciprocidad, que señala que la violación de las normas humanitarias por una parte no confiere derecho a la parte adversaria para violarlas.

Protocolos I y II adicionales a los Convenios de Ginebra que tratan sobre la protección a la población civil en conflictos armados internacionales e internos. 25 artículos de estos instrumentos se refiere a la protección especial del niño, estableciendo, entre otros derechos, la evacuación de los niños de zonas de conflicto, su recepción en países neutrales, la obligación de los Estados de aceptar ayuda humanitaria destinada a mujeres embarazadas y niños menores de 15 años, el derecho del niño a beneficiarse de zonas seguras para refugiados, el derecho a que la potencia ocupante facilite a los niños de los territorios ocupados asistencia y educación, el derecho a que se les proteja de cualquier atentado contra el pudor, a que se les proporcionen los cuidados y la ayuda que necesiten, a la reunificación familiar, y a no ser reclutado de manera forzosa u obligatoria antes de la edad de 15 años, entre otros.

Sin embargo, estas normas tienen un alcance bastante limitado por las dificultades que entraña su aplicación en un momento tan problemático como un conflicto armado, y por su naturaleza no son aplicables a toda la población infantil que se haya en medio de él. Ejemplo de ello son los niños pertenecientes a Estados que no han suscrito dichas normas, o en que éstas no son aplicables por la naturaleza de la confrontación armada.

El D.I.H sólo es aplicable a los niños mientras no formen parte de las fuerzas armadas ni participen en las hostilidades. El desarrollo de este derecho a partir de la **Declaración Universal de Derechos Humanos de 1948**, trajo consigo un fuerte impulso en materia de protección de los derechos de los niños, aunque con limitaciones. No obstante, el Derecho Internacional de los Derechos Humanos contiene algunas normas que tratan de limitar e incluso llegan a prohibir, aunque con muy poca contundencia, la participación de niños en los conflictos armados. Esta protección, que complementa la establecida en el DIH (el estatuto del combatiente y el límite de edad establecido en los Protocolos Adicionales a los Convenios de Ginebra de 1977) se concreta en la Convención para la Prevención y Sanción del Delito de Genocidio de 1948; la Convención sobre el Estatuto de Refugiados de 1951; la Convención sobre los Derechos del Niño de 1989; la Carta Africana de los Derechos y el Bienestar del Niño de 1990; la Declaración de Maputo sobre la Utilización de los Niños como Soldados de 1999; el Estatuto de la Corte Penal Internacional de 1998; la Convención sobre las Peores Formas de Trabajo Infantil de la OIT y la acción Inmediata para su Eliminación de 1999 y el Protocolo Facultativo a la Convención sobre los Derechos del Niño relativo a la participación de niños en conflictos armados.

Como ya se ha mencionado antes, en el DIH la protección general de los niños no combatientes en tiempos de conflicto armado está suficientemente desarrollada. No obstante, la protección de los menores de edad contra el reclutamiento en grupos armados o regulares e irregulares es prácticamente inexistente en este derecho. No existe ninguna cláusula en los cuatro Convenios de Ginebra de 1949 que prohíba expresamente la participación de los niños en hostilidades. Esto se debió sobre todo a que, en el momento de su aprobación, el fenómeno de los niños soldado no había alcanzado la magnitud que tiene hoy en día, con excepción de la Alemania nazi de 1945 que reclutó niños masivamente, hecho que despertó preocupación aunque fue considerado como algo aislado y excepcional. Por este motivo, al terminar la II Guerra Mundial la comunidad internacional se preocupó más por regular aspectos que consideraba de mayor gravedad, como la deportación en masa, la separación de sus familias y el hambre, entre otras. Además, en aquel momento el Derecho Internacional consideraba la participación de los niños en conflictos armados como perteneciente a la jurisdicción doméstica de cada Estado.

Esta situación trató de ser subsanada en los Protocolos I y II de 1977 Adicionales a los Convenios de Ginebra, pero sin lograr una prohibición completa ya que en ellos únicamente se establecieron límites en la edad para el reclutamiento (15 años).

Poco después de la entrada en vigor de la **Convención sobre los Derechos del Niño** de 1989 salió a colación la necesidad de reforzar la protección prevista en su artículo 38 referente a la participación de niños en conflictos armados, especialmente en lo relativo a la edad mínima para el reclutamiento. Así, este tema es tratado en numerosas oportunidades como en el Congreso sobre los Niños de la Guerra celebrado en Estocolmo en 1992; en la Conferencia Internacional de la Cruz Roja y la Media Luna Roja, realizada en Budapest a finales de 1991; en el Día Especial dedicado al tema de los Niños en los Conflictos Armados convocado por el Comité sobre los Derechos del Niño en 1992 y en la Conferencia Mundial de Derechos Humanos celebrada en Viena en Junio de 1993; entre otras.

Para impulsar la prohibición de la participación de niños en conflictos armados, el Movimiento Internacional de la Cruz Roja y la Media Luna Roja, aprobó en 1995 su primer Plan de Acción los Niños en los Conflictos Armados. Este plan fue renovado en 1999 para el período 2000-2003, y en 2003 para el período 2003-2005.

Este documento incluyó como principales objetivos dos compromisos: la promoción del principio de no reclutamiento y no participación de los niños menores de 18 años en los conflictos armados, y la adopción de medidas concretas para proteger y ayudar a los niños víctimas de los conflictos armados.

En el año 2000 se aprobó el proyecto de **Protocolo Facultativo a la Convención sobre los Derechos del Niño** relativo a la participación de niños en los conflictos armados. A comienzo del año 2002, 89 países habían firmado este instrumento, y aunque sólo diez países lo habían ratificado (Canadá, Bangladesh, Sri Lanka, Andorra, Panamá, Islandia, Vietnam, el Vaticano, República Democrática del Congo, y Nueva Zelanda), esta cifra fue suficiente para que entrara en vigor el 12 de febrero de ese mismo año. Su entrada en vigor implica la adopción, por parte de los Estados Partes, de una serie de medidas tanto nacionales como internacionales que hagan posible el cumplimiento de la obligación. Este protocolo permite la adhesión de todos los Estados, sin importar que hayan ratificado o no la Convención sobre los Derechos del Niño.

A groso modo, puede decirse que este instrumento internacional logró su objetivo principal, ya que eleva la edad mínima para la participación en conflictos armados, de los 15 años que figuran en los Protocolos I y II adicionales hasta los 18 años. Sin embargo pese a la importancia de este paso, es evidente la debilidad de la obligación, ya que al igual que las anteriores disposiciones, no tiene un carácter absoluto, sino que tan sólo compele a los Estados Partes a adoptar “todas las medidas posibles” para tratar de evitar la participación de los miembros de sus fuerzas armadas menores de 18 años en las hostilidades. Aparte de esto, tampoco se logró extender la prohibición indirecta y el reclutamiento voluntario, lo que es particularmente importante, especialmente en aquellos países donde los niños no disponen de documentos para acreditar su edad.

Esta norma, que hasta el momento supone la más amplia protección de los niños frente a su participación en conflictos armados, debido a su limitado alcance deja ver que pese a las declaraciones de buenas intenciones, los Estados aún no están dispuestos a garantizar una protección real y efectiva a sus niños de los efectos más perversos de la guerra. Sin embargo, la lucha por la aprobación de esta norma ha traído avances en el plano de la creación de una opinión pública mundial que ha influido hasta tal punto, que, hoy en día, casi ningún Estado o grupo armado se atreve a defender públicamente el uso de niños como soldados, aunque en la práctica lo siga tolerando.

En el ámbito de la justicia internacional ha habido grandes avances. En 2001 el Secretario General de Naciones Unidas presentó al consejo de seguridad de la ONU una propuesta para crear un tribunal penal internacional especial para juzgar los crímenes de guerra cometidos en el conflicto armado que se libró en Sierra Leona entre 1991 y 2002. Este tribunal tenía competencia para juzgar a quienes reclutan niños para utilizarlos como soldados, ya que incluye como crimen de guerra el reclutamiento de niños menores de 15 años.

PROTECCIÓN DE LOS NIÑOS EN CONFLICTOS ARMADOS

1948: Declaración Universal de los Derechos Humanos, que estipula que “la maternidad y la infancia tienen derecho a una ayuda y a una protección especiales”. El BICE es creado este mismo año.

1959: la ONU adopta la Declaración de los Derechos del Niño que reconoce al niño como sujeto de derechos. Desde esta época, el BICE aboga por un texto que vaya más lejos y que constriña jurídicamente a los Estados.

1979: Año Internacional del Niño (AIN), bajo la impulsión del BICE. El AIN permite que los derechos del niño comiencen a concretizarse en numerosos países.

1979-1989: un grupo de ONG piloteado por el BICE y DNI (Defensa de los Niños Internacional) contribuye en los trabajos preparatorios de la Convención sobre los Derechos del Niño.

1989: el 20 de noviembre, la Convención sobre los Derechos del Niño (CDN) es adoptada unánimemente por la Asamblea General de la ONU.

2000: refuerzo de la CDN con la adopción de dos protocolos facultativos sobre la venta de niños, la prostitución infantil y la utilización de niños en la pornografía; y sobre la participación de niños en los conflictos armados.

2011: adopción del tercer protocolo facultativo que introduce un procedimiento para presentar comunicaciones al Comité de los Derechos del Niño.

2014: 25 aniversario de la Convención. Esta ha sido ratificada por 193 Estados miembros de las Naciones Unidas. Sólo los Estados Unidos y Somalia, que firmaron este tratado, no la han ratificado.

<http://bice.org/es/historia-de-los-derechos-del-nino/>. 20 octubre 2014

2.2 NIÑOS SOLDADO A LO LARGO DE LA HISTORIA

Medio siglo después de haber sido promulgada la Declaración Universal de los Derechos Humanos y tras la Declaración sobre los Derechos del Niño, resulta sorprendente que la mayoría de gobiernos no tomen medidas para impedir que estos derechos de los menores de edad sean violados, siendo un claro ejemplo el reclutamiento de niños por parte de ejércitos regulares y grupos armados irregulares. Actualmente, miles de menores son reclutados cada día como soldados en conflictos armados alrededor de todo el mundo.

La participación de niños en los conflictos armados no es una práctica nueva¹⁶, diversos documentos demuestran que ya en la época antigua los niños participaban en los enfrentamientos armados, sobre todo en los grandes imperios de occidente que basaban su desarrollo en la guerra. Así, en las antiguas ciudades-estado griegas, los niños desde muy temprana edad eran preparados para la guerra. En la república romana el servicio militar era considerado un deber y todos los ciudadanos a partir de los 16 años debían servir sin paga en el ejército romano.¹⁷

Más tarde, durante la Edad Media, la participación en la guerra fue considerada un privilegio, que sólo se concedía a algunos niños entre los caballeros. Un suceso que transcurrió en 1212 fue la Cruzada de los Niños, en la que 20000 niños en Francia y 30000 en Alemania son animados a conquistar los Santos Lugares con la idea de que donde no había triunfado la fuerza de las armas triunfaría la fuerza de la fe y la pureza de los niños. Sin embargo, muchos niños y niñas murieron de fatiga, hambre y enfermedades durante la marcha; unos 20000 consiguieron embarcar rumbo a Palestina, pero los que no perecieron durante la travesía fueron vendidos como esclavos en el Norte de África y en Egipto.¹⁸

A partir del siglo XV, con la sustitución de las tropas mercenarias por soldados profesionales y la exaltación del deber de defender la patria del enemigo extranjero, favoreció el alistamiento de niños aptos para la guerra.¹⁹ Así, durante las guerras napoleónicas, muchos menores huérfanos o pobres fueron incorporados al ejército francés. No obstante, con la

¹⁶ Como señala en este sentido la profesora Laura San Martín, el fenómeno de los niños soldado no es nuevo sino que, por el contrario, «los niños han participado en las hostilidades desde la Antigüedad», SAN MARTIN SANCHEZ DE MUNIAIN, L.: *«El problema de los niños soldados. El Proyecto de Protocolo Facultativo a la Convención sobre los Derechos del Niño relativo a la participación de los niños en los conflictos armados»*, Primeras Jornadas sobre Derechos Humanos y Libertades Fundamentales.

¹⁷ De MAUSE 1991.

¹⁸ RUNCIMANN y ZABOROV 1990

¹⁹ KOSONEN 1987, 6-9

generalización del servicio militar obligatorio, hecho que coincidió con los primeros pasos a favor de la protección jurídica internacional de la infancia, el alistamiento de niños en los ejércitos se limitó en gran medida.

Gracias a los avances a favor de la protección jurídica de la infancia, durante la Primera Guerra Mundial la participación de niños como soldados fue poco frecuente, no así en la Segunda Guerra Mundial, donde Hitler utilizó un gran número de ellos. Sin embargo este hecho fue considerado algo aislado, ya que entonces los Estados no solían utilizar niños en sus tropas.

Después de la Segunda Guerra Mundial esta práctica continuó en aumento. Informes demuestran la existencia de niños combatientes de entre 7 y 10 años de edad en la guerra de Camboya en los años 70. Es en la década de los 70 cuando comienza a ser evidente la proliferación de este fenómeno.²⁰

En el “Informe Global Niños Soldado 2001” se señaló que más de 300.000 niños menores de 18 años luchaban en conflictos armados en más de 30 países alrededor del mundo, y que en más de 85 países, cientos de miles de menores de 18 años habían sido reclutados por fuerzas armadas gubernamentales, grupos paramilitares, milicias civiles, y todo tipo de grupos armados no estatales. En su Informe Global 2004, la Coalición denunció que entre 2001 y 2004 la cifra ascendió a cerca de 400.000, aunque informes similares hablaron de 500.000 niños soldados.²¹

A principios del siglo XXI asistimos a una gravedad creciente del problema de los niños soldado, esto se debe a un cambio tanto cuantitativo como cualitativo en los conflictos armados.²² Estos cambios suponen que los niños y niñas se muestren cada vez más vulnerables ante dichos conflictos: incremento notable del número de refugiados en el mundo, de los que la mayoría son mujeres y niños; aumento de abusos sexuales contra las víctimas de los conflictos; los niños se encuentran entre los principales afectados por las minas terrestres...

²⁰KILJUNEN,M: *Kampuchea in the 70's children*. Internacional Simposium on children and War, Finlandia.1983 y HELMORE, T. S. *Children in the darkness; The exploitation of innocence*, Christian science Monitor, Boston, 7 de Julio1987

²¹ BAYON y KIERKEGAARD 2003. Este artículo cita como fuentes datos publicados en 2003 por la sección española de Amnistía Internacional y la Coalición Española para Acabar con la Utilización de Niños Soldado.

²² Citado en SEDKY-LAVANDERO, J.: *Ni un solo Niño en la Guerra. Infancia y Conflictos Armados*.Icaria-CIP,Barcelona,1999,p.15.

El problema fundamental no es solamente que los conflictos supongan graves repercusiones tanto de carácter físico como psicológico para la infancia, sino que asistimos a un notable incremento de la participación de niños tanto directa como indirectamente en las hostilidades.²³

La mayoría de los niños soldados está entre 15 y 18 años, una parte significativa del reclutamiento comienza a los 10 años, con el uso incluso de menores de esa edad. En opinión de Carol Bellamy, Directora Ejecutiva de UNICEF, los niños no son solamente las principales víctimas de estos conflictos armados sino que se transforman deliberadamente en blancos y son forzados a tomar parte en estos conflictos”.

También hay una alta cifra de niños gravemente heridos o permanentemente mutilados. Un sinnúmero se han visto obligados a contemplar actos horribles de violencia o aún a participar en ella.

Lo cierto es que “la guerra constituye la más brutal violación de los derechos del niño”, en palabras de Jehane Sedky-Lavandero, quien aporta datos estremecedores de niños de 8 años en Afganistán, Camboya, Sri Lanka o Sudán que han participado como combatientes; en Angola, por ejemplo, 6 de cada 10 niños han asistido a asesinatos y 7 de cada 10 han sido testigos de gente torturada, golpeada o herida.²⁴

Por otra parte, los cambios en la naturaleza de los conflictos contemporáneos, con un número cada vez mayor de conflictos internos, también han hecho que entre las víctimas de los conflictos y entre los participantes en los mismos se encuentren cada vez más niños y niñas.

Los datos estadísticos son bastante reveladores de esta realidad. Mientras que en la Primera Guerra Mundial las bajas de civiles apenas llegaban al 5% del total, en cambio, en la Segunda Guerra Mundial esa cifra ascendió hasta un 48%. Ahora bien, cuando nos acercamos a los conflictos armados contemporáneos observamos cómo se ha desdibujado completamente la distinción tradicional en el Derecho Internacional Humanitario entre combatientes y población civil, dado que “hasta el 90% de las bajas son civiles y un número considerable y cada vez mayor de ellos son niños y mujeres”.

²³ BRIGGS, Jimmie. *Niños soldados. Cuando los niños van a la guerra*. Océano. 2007. Analiza el fenómeno a través de relatos de jóvenes guerrilleros en Uganda, Ruanda, Sri Lanka, Colombia y Afganistán

²⁴ SEDKY-LAVANDERO, Jéhane. *Ni un solo niño en la guerra*, Barcelona, Icaria. 1999. pp 18 y ss

Asimismo, la moderna tecnología militar ha hecho que sea mucho más sencillo para un niño empuñar un arma en un conflicto bélico. En este sentido, la proliferación de armas ligeras de bajo coste permite el reclutamiento de niños cada vez más jóvenes como soldados.

Hasta 1996 la comunidad internacional no se interesó seriamente por el tema de los niños de la guerra. El secretario general de la ONU pidió a Graca Machel, ex primera dama de Mozambique y esposa de Nelson Mandela, que llevara a cabo una investigación al respecto con la ayuda de organismos de la ONU y ONGs. El informe, titulado “Impacto de los conflictos armados en la infancia”, documentaba gráficamente los distintos modos en que los adultos explotaban a los niños –definidos como menores de dieciocho años según el derecho humanitario internacional en los conflictos armados. El documento, conocido como “Informe Machel”, ofrecía un retrato escalofriante de millones de niños abocados a la enfermedad, el éxodo y la orfandad por culpa de la guerra. Informaba también de la existencia en todo el mundo de más de doscientos cincuenta mil niños, en su mayoría menores de quince años, que participaban activamente en conflictos.²⁵

El 12 de febrero se conmemora el Día Internacional contra el Uso de Niños Soldado. Actualmente hay unos 300.000 menores víctimas de reclutamiento y que participan en más de 30 conflictos en todo el mundo, según datos de Unicef

La organización Child Soldiers ha denunciado en 2018 que más de un 20% de los 197 países miembros de la ONU reclutan menores de 18 años, algo que va en contra de la Convención sobre los Derechos del Niño. Esta ONG ha advertido que los niños soldados fueron utilizados en Siria, Libia, Nigeria Colombia, todos los cuales han ratificado un tratado de las Naciones Unidas que prohíbe el reclutamiento de menores de 18 años. Además, aparecen en la lista India, Pakistán, Afganistán, Filipinas, Myanmar, Irak, y en otras naciones africanas como Somalia y Sudán, entre otras.²⁶

Con la intención de proporcionar a la infancia protección jurídica contra las peores formas de explotación, explica Unicef, el protocolo facultativo sobre la participación de los chicos en conflictos armados establece los 18 años como la edad mínima para el reclutamiento

²⁵ MACHEL, Graca. 1996. *Repercusiones de los conflictos armados en los niños*, informe A/51/306. Naciones Unidas. En este informe se atribuye el aumento desmedido del número de niños soldado básicamente a dos factores: los cambios en la naturaleza de los conflictos armados y la proliferación de armas ligeras.

²⁶ En <http://www.lacapitalmdp.com/ninos-fueron-utilizados-como-soldados-en-casi-20-paises/>. 21 de febrero de 2018.

obligatorio. Asimismo, insta a las naciones a realizar todo lo que esté a su alcance para evitar que los menores sean parte de las hostilidades.

2.2.1 Los Estados que no permiten menores de edad en sus fuerzas

Las naciones que ratificaron la normativa internacional, pero además no permiten el ingreso de menores a sus propias fuerzas, ni siquiera con pedidos voluntarios, son pocas. Entre ellas se destacan los casos latinoamericanos de Argentina, Ecuador, Colombia —aunque sí tiene niños soldados en grupos no estatales—, Venezuela, Surinam, Nicaragua, Honduras y Guatemala. En Europa, los Estados que respetan las garantías de la niñez, al menos en esta temática, son: España, Portugal, Irlanda, Suiza, Italia, Dinamarca, República Checa, Grecia y Polonia, entre otros.

Hay países donde también se respeta la edad mínima para sumarse al ejército, pero se permite comenzar una carrera militar antes. En este segmento sobresalen Rusia, Ucrania, Brasil, Uruguay, Paraguay y Perú, mencionado previamente.

2.2.2 Razones de la participación de los niños soldado

Una de las principales causas de la aparición de un conflicto armado y de la participación de los niños en él es la situación socioeconómica en la que se encuentra un determinado país. En determinados países en condiciones económicas deficientes, la participación puede ser una estrategia de supervivencia por parte del niño, dado que en el Ejército y en los grupos armados no gubernamentales las necesidades básicas de alimentación, vestido...suelen estar cubiertas.²⁷ Asimismo, en ocasiones es la propia familia quien puede presionar al niño para que se aliste, “especialmente cuando el Ejército entrega un porcentaje de la paga del niño soldado directamente a la familia”.²⁸

En algunas ocasiones la motivación económica va más allá de la mera supervivencia, dado que el Ejército ha sido tradicionalmente una de las rutas para escalar socialmente en determinadas sociedades. En otras situaciones los niños ante la violencia y el caos que les rodean, deciden que están más seguros si tienen un arma en la mano. Otra fuente de motivación para los niños soldado es que a esa edad se encuentran especialmente expuestos a influencias externas de todo tipo, muchos pueden sentirse atraídos por discursos que les

²⁷ SEDKY-LAVANDERO, J.: Ni un solo Niño en la guerra. cit., p. 29

²⁸ BRETT, R. and MCCALLIN, M.: *Children: The Invisible Soldiers*. cit. p. 100

muestra la vía militar como el camino más idóneo para la consecución de determinados objetivos políticos, sociales o religiosos.

En muchas ocasiones, la propia comunidad, y hasta la misma familia, pueden estar alentando la participación de los niños en el conflicto. En la opinión de Jehane Sedky, “la militarización de la vida cotidiana induce a los niños a evaluar su propia participación en el combate como un hecho corriente”.

Para la Coalition to Stop The Use of Child Soldiers, el factor más importante para el alistamiento de un menor “es el maltrato hacia ellos o hacia sus familias”. Las experiencias personales de maltrato, tortura, asesinato...generan un gran resentimiento en el niño, una enorme sensación de desamparo y unos grandes deseos de venganza que pueden hacer que un niño decida alistarse. El grupo de niños más vulnerable ante este tipo de situaciones son los que han quedado huérfanos a consecuencia del conflicto. Y es que, “psicológicamente, quienes han sufrido violencia tienen un gran riesgo de convertirse en perpetradores de violencia”

En muchos casos, los niños son reclutados forzosamente, son apresados arbitrariamente en la calle o en las escuelas y orfanatos..., siendo los niños de los sectores más pobres de la sociedad. Una circunstancia que facilita este reclutamiento forzoso es la falta de documentación adecuada que conste fehacientemente la minoría de edad de los niños, muy común en determinados países pobres.

La cuestión de si la decisión de un menor de 18 años de tomar parte en un conflicto es una decisión voluntaria nos lleva al problema de fondo como es hasta qué punto se puede interferir en la decisión de un menor de participar en un conflicto armado en nombre del interés superior del niño, uno de los pilares esenciales sobre los que se asienta la Convención sobre los Derechos del Niño.

Roger Rosenblat se ha planteado si la participación de un niño o una niña en un conflicto armado aporta algún aspecto para su desarrollo evolutivo normal. A pesar de que su investigación encontró que dicha participación ofrecía a los niños una misión en la vida, orden, jerarquía, entrenamiento físico, sentido del compañerismo, concluyó que la guerra no

puede ser considerada como valiosa, dado que reemplaza la libertad de pensamiento y de opinión por una ideología, y porque el propósito final de una guerra es causar caos y ruina.²⁹

2.2.3 Consecuencias de la participación de menores en un conflicto armado

Los niños que han participado directamente en las hostilidades “sufren más que los adultos”³⁰, con consecuencias que muchas veces pueden llegar a ser irreparables. Los daños físico que con más frecuencia se detectan en niños excombatientes son deformaciones de espalda, por las pesadas cargas que tienen que acarrear, malnutrición, infecciones respiratorias y cutáneas, enfermedades de transmisión sexual, incluyendo el SIDA³¹, problemas visuales y auditivos... Un problema con secuelas muy serias viene dado por la frecuencia con la que se les proporciona alcohol y drogas para alentarlos a matar o a cometer atrocidades, causándoles graves problemas de adicción. Por otro lado, se calcula que el total de muertos y heridos por las minas antipersonales cerca del 80% son niños. En muchas ocasiones estas minas son de colores y formas diferentes, para hacerlas especialmente atractivas para los niños.

Respecto a las consecuencias psíquicas que se derivan de la participación de los niños en los conflictos armados son extremadamente graves. Sufren de hiperactividad, estrés psicológico, insomnio, pesadillas, ansiedad, miedo, sentimiento de culpa, incluso una vez terminado el conflicto el niño puede sufrir un retroceso o involución a una fase evolutiva anterior. Estos niños son manipulados psicológicamente como una forma de prepararlos para la guerra destruyendo el sistema de valores para que cometan todo tipo de atrocidades.³² Para que los niños aprendan a ser violentos se les obliga a ser testigos de actos de barbarie con el objetivo de insensibilizarlos.

A pesar de que la mayor parte de los menores que toman parte en los conflictos armados son varones, se calcula que un tercio son niñas. Estas son discriminadas por ser menores y por ser mujeres. Sus funciones son tareas relacionadas con la preparación de alimentos, lavado de ropa, cuidado de heridos. Numerosos testimonios de niñas soldado narran haber sido objeto de “victimización sexual” como violaciones y vejaciones sexuales.

²⁹ ROSEMBLATT, Roger. *Children of World*. 1992

³⁰ SAN MARTIN SANCHEZ DE MUNIAIN, L.: «*El problema de los niños soldados. El Proyecto de Protocolo Facultativo a la Convención sobre los Derechos del Niño relativo a la participación de los niños en los conflictos armados*», cit. ,p. 4.

³¹ Coalición para detener la utilización de niños soldado. 1998, p. 2

³² SEDKY LAVANDERO, J.: *Ni un solo niño en la guerra..* , op. cit.,p. 27.

2.2.4 La desmovilización y la rehabilitación y reintegración social de los niños soldado

Un aspecto importante de todo proceso de desmovilización de niños que han participado en un conflicto armado es tratar de establecer programas especiales dirigidos a hacer frente a sus necesidades específicas teniendo en cuenta las consecuencias de carácter físico y psicológico ya analizadas. Si el proceso de reintegración social no se lleva a cabo correctamente estos jóvenes violentos pueden sabotear todo proceso de paz. Es ilustrativo analizar el caso de algunos conflictos en los que tras el fin de las hostilidades se han incrementado los índices de delincuencia e inseguridad ciudadana. Por este motivo es fundamental la educación de los niños soldado una vez finalizado el conflicto, el ofrecerles alternativas válidas ante un futuro que se les presenta sombrío y en el que algunos no ven otra opción que aterrorizar y robar a la población. Para un niño exsoldado la enseñanza además de ser un modo de conseguir trabajo, le permite normalizar su vida y crear una identidad separada de la del soldado.

Otro aspecto fundamental para la reintegración de los niños soldado es la reunificación familiar y la aceptación por parte de su propia comunidad.³³

3. LOS NIÑOS EN LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA

El universo infantil se hizo añicos al estallar la Guerra Civil española. La vida cotidiana sufrió una ruptura sin precedentes y los niños se vieron de pronto participando, directa e indirectamente, en el conflicto. La experiencia bélica empezó a tomar forma en las mentes de los niños cuando vieron partir a los hombres (en algunos casos también a las mujeres) de la familia al frente y comenzaron a recibir en las escuelas las primeras instrucciones y consejos sobre qué hacer en caso de ataque aéreo sobre sus ciudades y pueblos. La imagen de la guerra se terminó de perfilar cuando vivieron en primera persona algunos la evacuación de la zona de riesgo y la consiguiente separación familiar; la escasez de alimentos, los problemas de insalubridad y las numerosas enfermedades derivadas de todo aquello; las sirenas, los refugios y la explosión de las bombas; la muerte en forma de comunicado o esquela en la prensa, la desaparición de un ser querido, la sensación de estar huérfanos y solos en el mundo.

Hubo presencia de niños y adolescentes en los campos de batalla. La militarización fue durante mucho tiempo la respuesta al problema de la infancia abandonada en el Antiguo

³³ En ARELLANO VELASCO, Marcela: *La guerra no es un juego. Uso y participación de niños en conflictos armados*. Universidad Internacional de Andalucía. 2008. p. 170

Régimen. En la Francia de la Revolución y más tarde con Napoleón hay ejemplos de alistamientos de adolescentes y de formación de batallones infantiles.

Se pueden encontrar casos similares en la Guerra Civil estadounidense, donde está documentada la participación de entre 250.000 y 420.000 jóvenes de dieciséis años o en el Risorgimiento italiano, con las compañías de jóvenes de entre doce y quince años que integraban las filas del ejército de Garibaldi para la defensa de Roma. La figura del niño soldado, por tanto no se inventó en el siglo XX. Lo que hizo la I Guerra Mundial fue volver a proponer, aunque con menor intensidad y en contextos muy distintos, su presencia en los campos de batalla. La Guerra Civil española no fue una excepción. En las filas de los dos bandos hubo también menores de edad, como los componentes de la conocida “quinta del biberón” que fueron reclutados en 1938 cuando apenas contaban con diecisiete y dieciocho años, algunos incluso menos.

Los menores españoles conocieron por primera vez la experiencia de la ausencia, del dolor, de la muerte y del miedo durante los primeros meses de la Guerra Civil. Tuvieron que conseguir alimentos, cuidar de sus hermanos pequeños, ocuparse de la casa, trabajar en las labores del campo o en las fábricas, convertirse en confidentes de sus mayores o ayudar en las tareas de la retaguardia.

Otro aspecto que no debemos olvidar la utilización de la infancia con fines propagandísticos. Teniendo en cuenta que el proceso de sistematización de la propaganda inaugurado en la I Guerra Mundial hizo de la infancia su principal destinatario, no es de extrañar que los niños fueran considerados por ambos bandos de la Guerra Civil española elementos clave en la movilización de la opinión pública internacional.

La representación de niños indefensos frente a la destrucción, la crueldad y los horrores de la guerra se convirtió en uno de los instrumentos de propaganda más efectivos. La infancia se transformó en un arma más de lucha. Sus imágenes (niños heridos, abandonados...) se convirtieron en el reclamo en la organización de colectas para ayuda monetaria para huérfanos, refugiados, enfermos, etc. Folletos, sellos, carteles, etc proliferaron por las calles empleando la imagen de la infancia en pro de los intereses ideológicos de ambos bandos.



Cartel de la agrupación anarquista Mujeres Libres que insta a la evacuación infantil impreso en Madrid en Gráficas Reunidas. Recuperado de <https://propagandaposterstore.com/product/1937-salvad-los-ninos-save-children/>



Cartel propagandístico de la Obra Nacional Sindicalista de Protección a la madre de Auxilio Social. Recuperado de <http://espanaeterna.blogspot.com/2011/04/los-carteles-de-la-guerra-civil.html>

Junto a éstos, la imagen de la infancia tuvo otros usos diversos. Utilizada como mero recurso expresivo para la configuración del mensaje central en algunas ocasiones o como respaldo sentimental, en otras, constituía el instrumento perfecto para conseguir los más variados objetivos; envío de armas, alimentos, medicamento o dinero. Sin olvidar, claro está, la feroz denuncia de las atrocidades del enemigo, cuya maldad llegaba hasta el extremo de atentar contra la vida de niños indefensos. Muchos de estos carteles, además de tener carácter proselitista, perseguían introducir el terror y el odio en las almas infantiles; hacerlas partícipes, de alguna manera en la lucha. La masacre de la infancia era expuesta a los ojos de los niños a través de imágenes macabras que nunca olvidarían.

El discurso propagandístico y de movilización también estuvo presente en todos los soportes de la cultura infantil, particularmente en las publicaciones periódicas, los cuentos y los libros infantiles que salieron de las prensas de ambos bandos durante la contienda. La literatura infantil se transformó así en un poderoso vehículo de propaganda y de adoctrinamiento.

La proyección de la militancia en las creaciones dedicadas a la infancia tuvo así dos vertientes fundamentales: una, la explicación o justificación del conflicto, y otra, a creación de modelos de conducta que les sirviesen de referencia.

La propaganda que los rodeaba provocó que interiorizaran la situación bélica hasta el punto de sentirse parte de la misma, como se plasma, por ejemplo en los juegos que desarrollaban, en los que se refleja a la perfección el proceso de aculturación de los niños al conflicto y a la violencia. Los niños jugaban a la guerra, reproduciendo la lucha de los adultos, las colas de racionamiento, etc.

En la vida cotidiana de los niños se perfiló una cultura bélica que lo inundó todo. Participaron, al igual que los adultos, en la lucha, activa o pasivamente, pero esas diferencias en las formas de participación dependieron mucho de la edad, del sexo, de las circunstancias familiares, de si estuvieran cerca o lejos de los frentes, de si fueron hijos de los vencedores o de los vencidos, de si permanecieron o no junto a su familias, de si se quedaron en España o fueron evacuados a un país extranjero, de si regresaron terminada la guerra o tuvieron que resignarse a un exilio permanente, de si alguien se detuvo a explicarles lo que ocurría o si los adultos prefirieron mantenerlos al margen, preservar su inocencia.

3.1 LOS NIÑOS DE LA GUERRA. LA VIDA EN LA ZONA REPUBLICANA (1936-1939)

El 18 de julio de 1936 unos militares españoles se sublevaron contra el régimen republicano. Durante tres años dos Españas se enfrentaron en una guerra ideológica en la cual nadie pudo permanecer neutral, ni siquiera los niños. En la zona en manos del gobierno sufrieron los bombardeos y las privaciones de la guerra pero también los aportes de la revolución. Objeto de la protección de las autoridades fueron también utilizados como medio de propaganda.

Madrid fue sin duda la ciudad más afectada por las consecuencias directas del conflicto. Los testimonios nos indican que para algunos niños el sublevamiento no fue una sorpresa sino que ya desde antes estaban acostumbrados a los enfrentamientos políticos en la capital como lo recuerdan unos testigos citados por Eduardo Pons Prades.³⁴ Incluso participaban a su manera, como chicos de los recados por ejemplo o asistiendo con sus padres a los mítines. Los hijos de militantes ya estaban politizados desde muy jóvenes. Así que cuando empezaron los combates ellos participaron de manera espontánea en la defensa de la capital. Algunos niños jugaban entre los escombros pero muchos también quedaron traumatizados por esta experiencia. Otra de las dificultades que afectó a toda la población madrileña fue el hambre. Los niños guardaban sitio delante de las tiendas en espera de la ración diaria. Aprendieron también a desenvolverse por sí mismos, utilizando el trueque para conseguir lo que necesitaban. Así, pasando mucho tiempo por las calles de una ciudad desorganizada, poco vigilados por unos padres demasiado preocupados por la realidad cotidiana, conocieron la libertad. Jugaban en medio de la muerte y aprendieron a odiar al enemigo presente en toda la propaganda que florecía en las paredes madrileñas. Iban al cine y acudían como a un espectáculo a la recogida de cadáveres después de un bombardeo. Todos estos testimonios nos ofrecen una visión matizada de la vida en una ciudad sitiada.

Pero, desde el principio el gobierno intentó alejar a los niños de un espectáculo que consideraba inadecuado para ellos. Se encargó de manera más o menos organizada de mandarlos hacia zonas más seguras, Levante y Cataluña. Otras organizaciones (políticas, humanitarias) lo secundaron en esta empresa. Muchos artículos en la prensa republicana,

³⁴ PONS PRADES, Eduardo. Los niños republicanos en la guerra de España. Editorial Oberon. Madrid. 2004. Recoge la experiencia de los niños y niñas del 36 que vivieron una infancia marcada por la guerra.

particularmente el diario *ABC*³⁵, dan cuenta de los buenos resultados de la evacuación y de la buena acogida de los niños en las regiones adonde llegaron.

Para los que se quedaron en Madrid las clases volvieron, aunque muchos colegios tuvieron que cerrar por pertenecer a congregaciones religiosas. Sin embargo, la prensa no deja de mencionar las aperturas de escuelas a pesar de las circunstancias. También se organizó la asistencia a los numerosos huérfanos o refugiados procedentes de las regiones próximas a Madrid y alcanzadas por el ejército. Muchas personalidades se comprometieron a favor de la infancia como la diputada Victoria Kent llamando a la generosidad del pueblo para mantener los hogares infantiles o Margarita Nelken que presentó uno de estos hogares sostenidos por los milicianos del Quinto Regimiento donde eran acogidos los hijos de los milicianos y en el cual se les enseñaba los principios de solidaridad y la legitimidad del combate de la República contra el fascismo³⁶. Algunas organizaciones internacionales intervinieron también. Se obsequiaba a los niños con desayunos, meriendas, ropa y juegos en época navideña. Pero si Madrid fue particularmente afectada, la suerte de los niños preocupó a toda la zona republicana. De modo que se empezó a hablar de evacuación al extranjero, lo cual desencadenó una verdadera polémica. Los partidarios argumentaban que había que proteger a los niños y alejarlos de las consecuencias trágicas de la guerra. Los detractores en el campo enemigo acusaban al gobierno de irresponsabilidad y de utilizar a los niños como mero medio propagandístico. Unos episodios como la caída de Málaga o de Bilbao aceleraron el proceso. El gobierno se encargó generalmente de la organización e intentó controlar las diversas entidades tanto en España como en el extranjero. Las condiciones de acogida varían según los países (Bélgica, Inglaterra, Francia, México y la URSS, principalmente). La salida de niños hacia la URSS fue la que creó más polémicas que siguen en la actualidad, Francia fue el país que acogió el mayor número.

Algunos se quedaron en las colonias organizadas en las regiones menos afectadas de la zona republicana. La vida en estos centros tal como apareció en los documentos oficiales tranquilizaba a los padres. Los niños eran bien atendidos y se desarrollaba una intensa labor educativa acorde con los principios republicanos y a veces proletarios.

³⁵ Este diario monárquico fue republicano durante todo el período de la guerra antes de regresar a un tono muy conservador.

³⁶ Uno de los folletos más representativo de la instrumentalización de la asistencia a los niños es el publicado por el Socorro Rojo Internacional y escrito por Margarita Nelken, *Niños de hoy, hombres de mañana*, Madrid, Ediciones SRI, s.f..

En efecto, la educación fue uno de los temas prioritarios de la IIª República en cuanto fue proclamada. Había que alfabetizar y traer la cultura al pueblo allí donde la necesitara. El primer ministro de Instrucción Pública durante la Guerra fue el comunista Jesús Hernández, le sustituyó el anarquista Segundo Blanco. Se aplicaron las medidas más revolucionarias como la incautación de edificios pertenecientes a las congregaciones religiosas, se organizaron cursillos para acelerar la formación de los maestros que habían de inculcar a los niños los valores republicanos. Ya no eran tiempos de neutralidad. El Ministerio propuso un nuevo plan de estudios primarios destinados a generalizar el acceso a la cultura; se apoyaba en los principios pedagógicos más modernos, la enseñanza de la doctrina cristiana desapareció por completo. Por su parte, aprovechando nuevas prerrogativas la *Generalitat* creó el Consejo de la Escuela Nueva Unificada que estableció una enseñanza de tipo racionalista. Otras escuelas de este tipo se desarrollaron también en Aragón.

Fue también en Cataluña donde los anarquistas obraron a favor de la sanidad así como desde el Ministerio de sanidad Pero la atención a los refugiados fue la cuestión más apremiante y la revolución social esperada por los anarquistas no pudo totalmente llevarse a cabo en este terreno. Las conclusiones de la doctora Françoise Brauner, presente en España para ayudar a los niños refugiados, nos presentan un panorama bastante desolador de la situación. Su marido nos ofrece una visión del estado psicológico de dichos refugiados. A partir de su estancia entre ellos y de sus dibujos trató de los traumas vividos por los niños y de su percepción del conflicto, lo cual nos permite dar un nuevo enfoque a los testimonios. Según él, los niños que mejor superaban el trauma eran los que habían recibido algún adoctrinamiento y creían en la justicia de la causa por la que se luchaba.

La República intentó matizar este traumatismo organizando actividades de diversión como la Semana del niño destinada a sustituir las fiestas religiosas de la Navidad. La solidaridad popular se desarrolló tanto dentro como fuera de España para ayudar a los pequeños.³⁷

En cuanto al adoctrinamiento, podemos ver una prueba de ello en las numerosas fotos en las que los niños aparecen con el puño en alto demostrando así su pertenencia a la clase proletaria. Esta ideologización se produjo en la escuela primero, promocionada por los sindicatos de maestros influenciados por el Partido Comunista. El análisis de *Crónica del pueblo en armas* de Ramón J. Sender³⁸ nos muestra cómo se puede enseñar la historia desde

³⁷ DÍAZ PLAJA, Fernando: *La vida cotidiana en la España de la guerra civil*, Madrid, Edaf, 1994, p. 19.

³⁸ SENDER Ramón J. *Crónica del pueblo en armas* (Historia para niños). Editorial: Ed.Españolas, Madrid, 1936

un punto de vista proletario. También se manifestó en el control del tiempo libre. Unas organizaciones infantiles particularmente organizadas como los Pioneros, controlados por las Juventudes Socialistas Unificadas, divirtieron a los niños y les «educaron» al mismo tiempo, despertando el recelo de los anarquistas, contrarios al alistamiento de los niños por cualquier ideología. Para complementar esta obra se publicaron unos cuentos fuertemente politizados. Utilizando el esquema tradicional de los cuentos, los autores dibujaron una sociedad maniquea en la que se enfrentaban los ricos capitalistas, fascistas y los trabajadores pobres pero solidarios. Los mismos temas se encontraban en los cantos entonados en los festivales, en las colonias, en los desfiles y que elogiaban a los combatientes del ejército popular y llamaban a la lucha contra los opresores. Finalmente, los carteles visibles en cualquier lugar recordaban el por qué de la lucha, las atrocidades cometidas por los adversarios y los progresos hechos gracias a la República. Muchas veces los niños fueron los protagonistas de estas imágenes de propaganda.

3.2 EXILIO DE LOS NIÑOS DE LA GUERRA

La capital española y la zona norte del país sufrieron las mayores ofensivas contra la población civil. El día 26 de abril de 1937 los aviones de la Legión Cóndor, bombardearon Guernica dejando la ciudad reducida a cenizas. Este fue un hecho que conmocionó a toda la opinión pública nacional e internacional. Don José Antonio Aguirre y Lecube, jefe del gobierno provisional vasco, lanzó un llamado auxilio a la cooperación internacional para salvar a la población indefensa. Este llamamiento fue apoyado por el gobierno republicano y secundado por los gobiernos autónomos leales y otras organizaciones.

En el exterior se promovieron campañas en aras de la solidaridad antifascista, que obtuvieron rápidamente movimientos de sensibilización internacional hacia el pueblo español. Respondieron varios partidos políticos, organizaciones sindicales, y diversos organismos filantrópicos y se inició la salida de más de treinta mil niños españoles hacia diversos países: Francia, Gran Bretaña, México, Bélgica, Suiza y Dinamarca. En el caso de Suecia, Noruega y Holanda no acogieron a niños, pero financiaron el sostenimiento de colonias infantiles en la costa mediterránea y en el suelo francés.

Además del llamamiento a la solidaridad internacional, el gobierno español promovió una campaña interna animando a los padres a que enviaran a sus hijos a lugares alejados de la

contienda.³⁹ Muchos pensaron que era lo mejor para sus hijos y accedieron a que fueran a colonias y campamentos seguros, dentro y fuera de España. El objetivo era evitarles la crueldad de la guerra y prever futuros enfrentamientos.

Las colonias infantiles fueron el ejemplo por excelencia de la atención y cuidado brindados a la infancia durante la Guerra Civil. Estas asumieron el carácter de refugio protector de las calamidades de la guerra y fueron el reflejo de las distintas ideologías que las regentaron.

Las evacuaciones se realizaron en dos periodos: entre marzo y septiembre de 1937, por mar, y entre octubre de 1938 y febrero de 1937, en autobuses y trenes que partían de Cataluña hacia Francia.⁴⁰

La Unión Soviética acordó recibir a niños españoles y acogió a dos mil ochocientos noventa y cinco niños (1676 niños y 1197 niñas)⁴¹ Para los simpatizantes de izquierdas, la Unión Soviética era un lugar idílico donde enviar a los niños. Las edades señaladas como límites fueron entre los seis y los doce años. Los requisitos eran mínimos, bastaba con la autorización por escrito firmada por uno de los padres o tutores.⁴²

Maestros, pedagogos, educadores, médicos, enfermeras y personal auxiliar español, además del personal soviético, acompañaron las expediciones infantiles. Se estima fueron unos ciento cincuenta adultos, con militancia política o sindical diversa, en su mayoría mujeres.⁴³

Las diferentes expediciones infantiles recibieron bienvenidas populares entusiastas, organizadas por el gobierno soviético. Tras el desembarco, los sometían a un baño y a un examen médico minucioso con el objetivo de separar a los enfermos y trasladarlos a sanatorios del sur para su pronta recuperación.

³⁹ Numerosas campañas a favor de evacuar a la población civil y sobre todo a mujeres y niños se pusieron en marcha a nivel nacional e internacional. En el artículo de Pérez, T “*Diario de un miliciano de la cultura y la infancia en la cartelística republicana de la guerra*” (1987), se recogen algunos de estos pósteres.

⁴⁰ ALTED VIGIL, A.; Nicolás MARÍN, E.; y GONZÁLEZ MARTELL, R. (1999). *Los Niños de España en la Unión Soviética; De la evacuación al retorno, 1937-1999*. Madrid: Fundación Francisco Largo Caballero. pág. 33.

⁴¹ DEVILLARD, María José; PAZOS, Álvaro; CASTILLO, Susana; y MEDINA, Nuria (2001). *Los niños españoles en la URSS (1937-1977): narración y memoria*. Barcelona: Ariel. ISBN 84-344-1229-2; pág. 12

⁴² ALTED VIGIL A; Nicolas MARÍN, E; GONZÁLEZ MARTELL, R. *Los Niños de la guerra de España en la Unión Soviética de la evacuación al retorno 1937-1999*. Fundación Largo Caballero. Madrid. 1999. P. 77

⁴³ COLOMINA LIMONERO, Inmaculada. *Dos patrias, tres mil destinos. Vida y exilio de los niños de la guerra de España refugiados en la Unión Soviética*. Ediciones Cinca. 2019. p.27

Otros niños, se estima que 87, llegaron a la Unión Soviética acompañados de familiares. Les tocó vivir los mismos avatares históricos y, además, sufrir las consecuencias de la precipitada huida de España.⁴⁴

Se les acogió como víctimas del fascismo, con gran cariño, pero los niños se sentían tristes por dejar atrás a sus familias. La separación de sus seres queridos fue una de las cuestiones más traumáticas que tuvieron que enfrentar y sufrir.⁴⁵

La sensibilidad del pueblo soviético hacia los niños fue excepcional y pese a que estaba prohibido, hubo casos en los que tuvo lugar la adopción o acogida en familias. El gobierno soviético ubicó a los niños en Casas en régimen de internado. En ellas se disponía de todo el equipamiento necesario para estudiar, vivir y hacer frente a los quehaceres de la vida cotidiana. En total funcionaron dieciséis casas de niños españoles en diferentes puntos de la Unión Soviética, diez en Rusia y seis en Ucrania.⁴⁶

El trabajo fue considerado el principal elemento socializador y pedagógico, constituía la piedra angular de la educación de los niños. Eran uno de los principales medios y fines de la educación. Esta idea se basaba en las teorías pedagógicas que recomendaban que a los niños se les debía acostumbrar a realizar tareas que les resultaran poco atractivas, el objetivo era que se habituaran a buscar en el trabajo no el entretenimiento, sino su utilidad y necesidad social.

El elemento más importante de la educación fue la formación del “espíritu comunista”. Todas las materias se enseñaban de acuerdo con la ideología política oficial. Los niños estaban influidos por las ideas que les inculcaban en la Escuela.

Una particularidad de la educación que recibieron los niños españoles refugiados en la Unión Soviética fue su aprendizaje bilingüe. De una parte, se trató de que los niños españoles aprendiesen la lengua historia, cultura, literatura soviética, y de otra, que mantuvieran y no olvidaran la lengua y la cultura españolas. De este modo, se conseguía que los niños no se desvincularan de España, lugar a donde se suponía deberían regresar a corto plazo.

⁴⁴ En el libro del Centro Español de Moscú, que se conserva en el Archivo del Partido Comunista de España (Madrid) se incluye breves datos biográficos de los diversos colectivos españoles que llegaron a la Unión Soviética entre 1936 y 1939. Constituye un referente para establecer el censo de españoles exiliados en la Unión Soviética.

⁴⁵ CASTILLO RODRÍGUEZ, Susana (2004) *Memoria, educación e historia: el caso de los niños españoles evacuados a la Unión Soviética durante la Guerra Civil española*. [Tesis]

⁴⁶ En CASTILLO RODRIGUEZ, Susana. *Mis años en la escuela soviética. El discurso autobiográfico de los niños españoles en la URSS*. Catarata. 2009. pp 78-79 aparece la composición y organización de las Casas de los niños españoles.

Se trataba de inculcar en el ánimo de los niños españoles la idea de que ellos eran *los elegidos*, necesarios para construir primero el comunismo en la Unión Soviética y después llevar a cabo la revolución en España. La disciplina fue un elemento fundamental para la educación de los niños pues muchos de ellos estaban acostumbrados en España a pasar la mayor parte de su tiempo en la calle. Los niños, especialmente los más mayores, a menudo tuvieron un comportamiento bastante rebelde e indisciplinado por todo lo que habían sufrido en España.

Los jóvenes españoles tras salir de la Casa de Niños por su edad fueron distribuidos en las fábricas y Escuelas de Oficios y residían en los albergues de su centro de trabajo o de estudios.

Desde su llegada hasta el inicio de la Segunda Guerra Mundial, la alimentación y la atención sanitaria fue en general casi aceptable en casi todas las Casas, pero el inicio de la Guerra Mundial en 1941 abrió una nueva etapa que les supuso el *final de los años felices* y el inicio de la lucha por la supervivencia y acabó con las esperanzas de una pronta repatriación.

El 22 de junio de 1941 las tropas alemanas invadieron el territorio de la Unión Soviética iniciando de este modo la llamada *Gran Guerra Patria*.⁴⁷ Antes del estallido, muchos niños españoles solicitaron el ingreso en el mítico Ejército Rojo y tras un brevísimo entrenamiento los muchachos formaron parte de diversas unidades.

El hambre hizo estragos en la población que sufrió los bombardeos y el asedio de víveres y suministros. En 1942 murieron una media de diez mil personas al día, en su gran mayoría niños y ancianos. Como tantos millones de soviéticos, los Niños se vieron obligados a luchar para sobrevivir el hambre, las enfermedades y los peligros de la guerra. Niños de doce y trece años fueron enviados a las fábricas de material de guerra o a la construcción donde trabajaron trece horas bajo durísimas condiciones diarias pasando hambre, mal vestidos y poco equipados para el frío.

Los niños españoles fueron evacuados lejos de las zonas consideradas como peligrosas. Durante el viaje, hacinados y desnutridos, llegaron a su destino pero muchos cayeron enfermos y otros murieron durante el trayecto debido a accidentes y enfermedades infecciosas. En un documento se informaba del estado de salud general de los niños españoles

⁴⁷ Gran Guerra Patria es el nombre que recibe la Segunda Guerra Mundial en la Unión Soviética. El término evoca a la Guerra Patria que enfrentó a Napoleón con Rusia en 1812.

relacionados por Casas de Niños. En él figura que desde 1939 a 1944 murieron treinta y ocho niños, no solo debido a enfermedades y malas condiciones higiénicas sino que también fueron víctimas de los propios avatares de la guerra.

El mayor contingente de niños españoles evacuados durante la Gran Guerra Patria fue establecido provisionalmente en la República autónoma de los alemanes del Volga.

El desarrollo de la guerra y el avance del ejército alemán obligó a evacuar en varias ocasiones a los niños de los lugares donde se hallaban refugiados, con lo que las condiciones para ellos fueron cada vez menos favorables, no sólo para su salud sino para el normal desarrollo de su educación. En estas condiciones resultó muy difícil controlar a todo el grupo de niños. En el camino por accidente o fatalidad muchos niños se perdieron y alejaron del grupo de españoles y después ya fue muy difícil, casi imposible dar con ellos.

En general, en las Casas donde se refugiaron, no se disponía de suficiente espacio para todos lo que obligó a compartir la misma cama, propiciando así la propagación de enfermedades infecciosas. Tampoco abundaban los utensilios de uso doméstico: tazas, cubiertos... Los mismos niños evacuados a algunas aldeas remotas talaban la madera del bosque para calentarse, recogían las propias cosechas o cuidaban a los animales.⁴⁸

En todo el país la comida y el combustible escaseaba y la lucha por la supervivencia era diaria. En los distintos edificios donde se alojaron no existía local específico para la escuela, por lo que algunas asignaturas se impartieron en los dormitorios o cualquier otro lugar.

Durante la Segunda Guerra Mundial y en el periodo posterior se produjo un aumento de la criminalidad como consecuencia lógica de la contienda. Se pasó hambre e infinitas penalidades que indujeron a la comisión de delitos.

Muchos niños españoles, ante las tremendas dificultades para sobrevivir cayeron en una espiral de marginalidad de la cual les resultó muy difícil escapar. Son muchos los testimonios de actos delictivos efectuados por los Niños, para luego compartir los beneficios del botín con el resto de los compañeros de la Casa.

La falta de alimentos, control y de protección de una Casa que los cuidara adecuadamente empujó a los más avisados al robo de víveres y a la infracción de delitos.

⁴⁸ En COLOMINA LIMONERO: Dos patrias tres

La salida de las Casas de Niños al mundo laboral, fue a menudo traumática pues todas ellas ofrecían tanto protección como alojamiento y, al menos, la mínima alimentación y cobijo. Hubo Niños que ante las enormes dificultades para sobrevivir, se decantaron hacia el camino fácil de la ilegalidad. No existen cifras oficiales sobre el número de Niños de la Guerra que fueron encarcelados. Se podría establecer que aproximadamente ciento setenta y siete Niños de la Guerra pasaron por distintos tipos de reclusión soviéticos.

Las penas que cumplieron los jóvenes españoles fueron en general cortas, entre cinco y siete años. La mayoría estuvieron inculpadados por actos de gamberrismo y pequeños hurtos. Los prisioneros eran considerados mano de obra barata y trabajaban en las grandes obras hidráulicas y mineras, en la construcción de grandes fábricas y nuevas carreteras, líneas de ferrocarril, etc. Las durísimas condiciones en los campos de trabajo, el hambre, frío y las enfermedades hacían mella en la población reclusa.

No siempre a los Niños se les encarceló por acto delictivos comunes sino también por intentar salir del país. Aunque los Niños de la Guerra que ingresaron en las cárceles soviéticas por motivos políticos son pocos.

Las jóvenes muchachas participaron en menor grado en actividades delictivas graves, sus anécdotas se refieren a los trueques o pequeños robos a granjas vecinas y en caso de reclusión su reinserción social tras su salida de la cárcel fue rápida.

En general las jóvenes españolas para poder subsistir durante los tiempos de la Guerra Patria y años después a menudo recurrieron a la venta entre particulares de productos que ellas mismas confeccionaban. El modo peculiar y refinado de tejer de las españolas era muy conocido y gozaba de muy buena reputación.

En el contexto posbélico muchos niños españoles entraron en la adolescencia, lo que implicó algunas decisiones que afectaron de forma directa a su futuro. A los dieciséis años debían de decidir entre rechazar u obtener la ciudadanía soviética, la cual le daría algunos derechos como acceso a algunos trabajos que eran considerados vetados para los extranjeros.

Meses antes de terminar la Guerra Patria tuvo lugar el regreso a Moscú de los Niños que habían sido evacuados a distintas zonas del país. Estos niños se reubicaron según sus capacidades en distintos lugares de trabajo o estudios.

A medida que los niños crecían fue necesario crear nuevas Casas esta vez de Jóvenes, que paulatinamente fueron abandonando para incorporarse de forma gradual a la sociedad soviética. Las Casas de Niños españoles estuvieron en funcionamiento hasta el curso escolar 1950-1951. Tras esta fecha los veinte niños españoles que quedaban en edad escolar pasaron a la Casa de Niños Internacional de Ivanovo.

Los Niños una vez terminada su formación en las Casas fueron enviados algunos, los más mayores, a diferentes Escuelas de Oficios repartidos por distintas especialidades tales como ebanistería, construcción, fundición, textil o mecánica, siempre bajo la tutela de preceptores españoles seleccionados por el Partido Comunista español.

Además de jóvenes que debido a las dificultades económicas y la necesidad de incorporarse al mundo laboral abandonaron voluntariamente sus estudios y se convirtieron en obreros, hubo Niños que debido su bajo rendimiento académico al finalizar sus siete años de estudios obligatorios fueron enviados de forma impuesta a trabajar en las fábricas, pues en la URSS toda persona mayor de dieciséis años tenía la *obligación* de trabajar o de estudiar. Hubo muchos Niños que compatibilizaron los estudios con el trabajo y a la par que trabajar estudiaba en la Universidad vespertina.

Muchas de las jóvenes españolas fueron adiestradas en las carreras técnicas y de igual modo se ocuparon en ramas avanzadas de la producción, tales como la metalurgia, construcción de aparatos y máquinas de precisión, electrónica o radiotécnica.

No existe un perfil determinado sobre las profesiones que ocuparon los Niños de la Guerra de España en la Unión Soviética puesto que se insertaron en todos los ámbitos laborales y académicos.⁴⁹

Al terminar la contienda española y al contrario de lo que sucedió en otros países receptores de niños, en el caso de la URSS, se desconocía la situación real y el número exacto de niños que fueron evacuados. En este contexto, la presencia de los Niños españoles terminó convirtiéndose en un tema en torno al cual se libró una gran batalla ideológica y propagandística entre los Gobiernos de la España de Franco y de la Unión Soviética de Stalin. El gobierno franquista, pese a desconocer la cifra exacta de españoles que permanecían en la Unión Soviética, reclamó a los niños evacuados durante la guerra.

⁴⁹ En un documento en Archivo Nacional de Cataluña. F.555. C. 204. Aparece un cuadro resume de la situación académica del colectivo a fecha del año 1977.

Desde 1947 y hasta la muerte de Stalin, el 6 de marzo de 1953, fueron muy pocos los que pudieron salir del país, pues la sola expresión del deseo de abandonar la patria soviética constituía un “delito de anticomunismo”, de traición al régimen. No fue hasta mediados de la década de 1950, en 1956 y 1957, veinte años después de su salida de España, cuando las autoridades rusas y españolas brindaron a estos niños ya adultos la posibilidad de regresar a su país natal. Menos de la mitad lo hicieron.

Las posibles causas del no retorno a la patria de los Niños refugiados en la Unión Soviética se podrían establecer en la conjunción de distintas circunstancias: debido a la confianza depositada en la idealizada Unión Soviética muchos padres no reclamaron a sus hijos pues confiaban que en la Unión Soviética iban a recibir una óptima educación y su futuro sería mejor del que ellos podrían ofrecerles en España.

Pese a las reiteradas reclamaciones del gobierno franquista, los principales líderes del exilio comunista español instalados en la Unión Soviética siempre se opusieron de una manera firme y rotunda al retorno de los niños a una España gobernada por los enemigos fascistas. Sostenían que se estaba educando a una generación que, en un futuro próximo, realizaría la revolución en España y que, por tanto, lo mejor era que continuaran preparándose para ello en la Unión Soviética.

En 1955 los Niños de la Guerra escribieron al ministro de Defensa, Nicolái Bulganin, solicitando su regreso y se manifestaron en la Plaza Roja de Moscú para presionar a las autoridades y lograr su objetivo. Finalmente, este año, con el ingreso de España en la ONU, se llegó a un acuerdo respecto a la repatriación de los Niños españoles residentes en la Unión Soviética y se iniciaron los preparativos en ambos países.

Para poder acceder a la repatriación, la Unión Soviética, puso como primera condición que los españoles que quisieran regresar fueran previamente reclamados por sus familiares en España. Los españoles autorizados para salir de la Unión Soviética fueron los hombres y mujeres solteros o divorciados, las españolas casadas con soviéticos no pudieron regresar a España con sus maridos.

Entre los niños de la Guerra siempre existió el conflicto entre el deseo de volver a la Madre Patria y la voluntad de permanecer con sus hijos, segunda generación criada en el país de acogida. Al llegar a España el régimen franquista desconfiaba de los repatriados. Fueron considerados “desafectos” y “sujetos peligrosos” por lo que fueron sometidos a vigilancia y

tuvieron que firmar un documento policial comprometiéndose a no dedicarse a la política en España.

El esperado encuentro con la familia resultó ser en muchos casos decepcionante, puesto que llegaron a la patria con una mentalidad muy diferente a la de sus padres y familiares. Los padres ya no encontraron a sus niños sino a personas adultas, con otra educación, cultura y diferentes puntos de vista. Debido a la inadaptación, las dificultades de la situación política de la época y el desarraigo familiar producido en el año 1959 se estima que seiscientos treinta y cinco españoles repatriados habían solicitado el retorno a la *segunda patria*.

De los más de 30.000 menores evacuados entre 1937 y 1938, algunos fueron repatriados antes de que terminase la Guerra Civil o inmediatamente después: los casi 5.000 que se encontraban en tierras belgas, 4.000 de Inglaterra, unos 450 de Suiza y 100 de Dinamarca. Las repatriaciones desde Francia fueron favorecidas en todo momento por las autoridades galas. En 1939 regresaron a España más de 8.000 niños. La primera gran oleada no se produjo hasta el estallido de la II Guerra Mundial. Concluida la contienda mundial de los 34.037 menores evacuados al extranjero, fueron 20.266 los repatriados a España.⁵⁰

Tan solo dos países resistieron a esta “política del retorno”. Rusia y México se opusieron rotundamente a la repatriación de los niños y ninguno de los dos reconoció el régimen de Franco una vez proclamada la victoria del ejército sublevado.

3.3 LOS NIÑOS DEL AUXILIO SOCIAL

Muchos de los “niños de la guerra” y de los “niños perdidos del franquismo” fueron también “niños del Auxilio Social”, una identidad bien extendida en la posguerra para referirse a los pequeños que, por diversas razones, tuvieron que recurrir al sistema asistencial franquista. Porque junto a la educación y la propaganda, la asistencia social fue uno de los grandes ámbitos relacionados con la infancia durante y después de la Guerra Civil.

Durante más de cuatro décadas, miles de niños tuvieron una infancia de acogida en una institución, similar a un orfanato en algunos aspectos y, en otros, un híbrido entre convento y cuartel. Esta institución se llamó Auxilio Social y cientos de miles de españoles aún la

⁵⁰ El retorno a España de los Niños de la Guerra Civil en *Anales de historia Contemporánea*, nº 19, Universidad de Murcia, 2003, pp 75-100

recuerdan por su experiencia personal o por referencias familiares como una mezcla confusa entre una función benéfica y la sonrisa de Falange.

Así, en 1939 se creó la que sería la institución asistencial más emblemática del régimen de Franco “Auxilio Social”. Su objetivo original era ofrecer asistencia a los huérfanos de guerra, si bien posteriormente trató de abrir sus puertas a niños de cualquier condición, así como a madres lactantes y embarazadas o a adultos indigentes. Su lema era “remediar, prevenir, reconstruir”. Fundó para ello comedores y hogares infantiles, guarderías, orfanatos, centros de alimentación infantil, centros de maternología, etc. En 1939 Auxilio Social tenía en su haber 2.487 comedores, 1.561 cocinas de hermandad y 3.000 centros infantiles y de maternidad. En octubre de 1940 se encontraban bajo su custodia más de 50.000 niños sin recursos.⁵¹

La historia de Auxilio Social no fue en absoluto homogénea, y ni siquiera correspondió a los mismos intereses ideológicos en su larga trayectoria (1936-1981). Primero fue “auxilio de invierno” (por su carácter de ayuda puntual a los huérfanos de la guerra), luego pasó a ser reconocido hasta 1973 con el nombre habitual, como formalmente integrado en el esquema del Movimiento Nacional, y desde esa fecha hasta su desaparición en 1981, como Instituto Nacional de Asistencia Social, el INAS.

Los niños entraban en Auxilio Social, entre otras cuestiones menos reiteradas, por dos motivos: o las circunstancias familiares sobrevenidas hacían imposible atender a los pequeños, o los pequeños que vagaban abandonados por las calles y eran recogidos por un vehículo de la Falange. En alguno de estos últimos casos eran las propias madres, desesperadas o sin apoyos, las que situaban a los niños (generalmente huérfanos de padre) en sitios estratégicos para propiciar su recogida, sin saber que el nivel de atención que se dispensaba a niños muy pequeños era, incluso para aquellos años, lo más opuesto al concepto de acogida.

Durante la Guerra Civil española miles de hogares fueron destrozados. La separación y la dispersión de las familias fue lo habitual. Los padres y hermanos mayores marcharon al frente, algunos tuvieron que huir o sufrieron la persecución y cárcel, otros fueron ejecutados. Infinidad de madres y abuelas quedaron solas con hijos, nietos, niños acogidos, resultándoles

⁵¹ Las cifras en CANTERO CUADRADO, Pedro: *Doce años de asistencia social en España: labor del Estado español (1936-1948)*. Oficina Informativa Española. Madrid. 1948

imposibles sostenerlos, alimentarlos, vestirlos y protegerlos. Miles de niños huérfanos quedaron bajo la tutela de instituciones sociales.

Con sus padres muertos, en la cárcel o en el exilio⁵², muchos no tuvieron otra opción que el recurso a la beneficencia. Las experiencias de los pequeños demuestran que existió un abismo entre los discursos y las propuestas oficiales del Auxilio Social y la realidad de la vida cotidiana en el interior de los hogares. Buena parte de sus esfuerzos se dirigieron a ofrecer una imagen impecable de la organización a través de la propaganda. Las enfermeras y guardadoras uniformadas, que solían aparecer en las fotos junto a niños desvalidos, ponían la cara más amable no solo a la institución, sino también a la dictadura de Franco. El diseño de un sistema para la educación o, mejor dicho, la reeducación de los niños acogidos –también de los adultos que asistían a los comedores- se hizo de manera minuciosa. Se dejaba muy claro que el objetivo era crear ciudadanos de la “Nueva España” y desterrar, de paso, las innovaciones en materia pedagógica que había traído la tradición liberal republicana. Y si el fin era la regeneración de los más pequeños, los instrumentos para conseguirlo eran la disciplina y la religión católica.

Los testimonios recopilados⁵³ dejan constancia de la dureza de la vida cotidiana, rígidamente reglamentada en torno a las prácticas religiosas y la instrucción paramilitar. Pero las rutinas no se agotaban en este ámbito, sino que abarcaban también los castigos feroces, los insultos, las palizas y las humillaciones psicológicas que prodigaban tanto los hombres –los instructores- como las mujeres –las guardadoras.

La comida fue uno de los instrumentos que se utilizó para garantizar la sumisión de los pequeños. Todos coinciden en señalar que, si bien recibían alimento varias veces al día, la comida era tan escasa y mala que las vivencias no recogidas por las autoridades se organizaban en torno a la búsqueda de algo para llevarse a la boca. El hambre y la sed formaban parte integral de la existencia cotidiana hasta un punto insoportable.

Las investigaciones se han interesado en averiguar no solo cómo se había llevado a la práctica el modelo disciplinar del Auxilio Social, sino también de qué manera había sido vivido por

⁵² La historiadora Alicia Alted define el concepto de Exilio como la “expatriación forzada del vencido” y considera que es una de las múltiples formas en que se manifestó la represión de postguerra en el capítulo 10 de : ALTED VIGIL, Alicia: *La voz de los vencidos: El exilio republicano de 1939*. Madrid. Aguilar, 2005.

⁵³ En CENARRO, Ángela. *Los niños del auxilio social*. Espasa. 2009

los niños. A Angela Cenarro⁵⁴ le sorprendió en su investigación, en la que entrevista a niños del Auxilio Social, que a pesar de la crueldad que muchos jóvenes experimentaron también encontró relatos que hacen hincapié en las bondades de la Obra, la generosidad de sus líderes.

En el comienzo de la historia de los “niños del Auxilio social” hay una trama, muy difícil de superar: el hecho de haber sido separados de sus padres. A partir de ahí, casi todos los relatos cuentan historias de soledad, abandono, miedo y miseria.

Una cantidad de niños y muy considerable, si bien todavía sin precisar, llegaron al Auxilio Social ente mediados de los años cuarenta y comienzos de los cincuenta. Eran los años de la autarquía, el sistema económico que sumió a los españoles en unos niveles de miseria desconocidos hasta esos momentos. Los niños que ingresaban en los hogares del Auxilio Social en la década de los cuarenta procedían principalmente de familias destrozadas por la enfermedad, la muerte o el abandono de los padres.

La enseñanza de las niñas en los hogares del Auxilio Social se centró, básicamente, en las tareas domesticas. En algunos se formaba a las niñas para el servicio doméstico o confeccionaban ajuares para las señoras de la alta sociedad.

4. ESCRITURA, DIBUJO Y TERAPIA. PRUEBAS DEL HORROR

Al escribir o dibujar, los niños se apropian de su experiencia y aprenden a interiorizarla; desarrollan mecanismos de defensa para hacer frente a aquello que les angustia, inquieta o preocupa. Ese valor terapéutico de la escritura y del dibujo explica, en cierto modo, su proliferación en tiempos de guerra y persecución, así como la decisión de los adultos de recurrir a ambos medios de expresión para combatir los traumas de los niños que vivieron estas experiencias.

Eran niños cuando la guerra estalló. Las diferencias entre las dos Españas de principios del siglo XX se materializaban en una contienda. Aunque los chiquillos de entonces no llegaban a entender qué es lo que desencadenó todo aquello, sí eran conscientes de sus consecuencias. Sus dibujos lo demuestran.

⁵⁴ CENARRO, A., La sonrisa de Falange. Auxilio social en la Guerra Civil y en la posguerra. Barcelona: Crítica, 2016.

Hoy se conservan dibujos de niños y niñas, para los que dibujar se convirtió en una especie de terapia con la que canalizar el horror sufrido desde el comienzo del conflicto.⁵⁵ Durante la Guerra Civil española los dibujos y escritos de los niños se utilizaron también para ayudarles a comprender la situación que atravesaba el país, aliviar sus penas y combatir sus miedos.

Además de servir de descarga para los autores, las situaciones dibujadas por aquellos niños se han convertido en valiosos documentos gráficos de la época. Y en su momento, incluso, de propaganda de los distintos bandos. No son pocos los dibujos que recogen los símbolos y consignas propias de cada uno de las partes contendientes, resultado del adoctrinamiento al que los pequeños no eran inmunes.

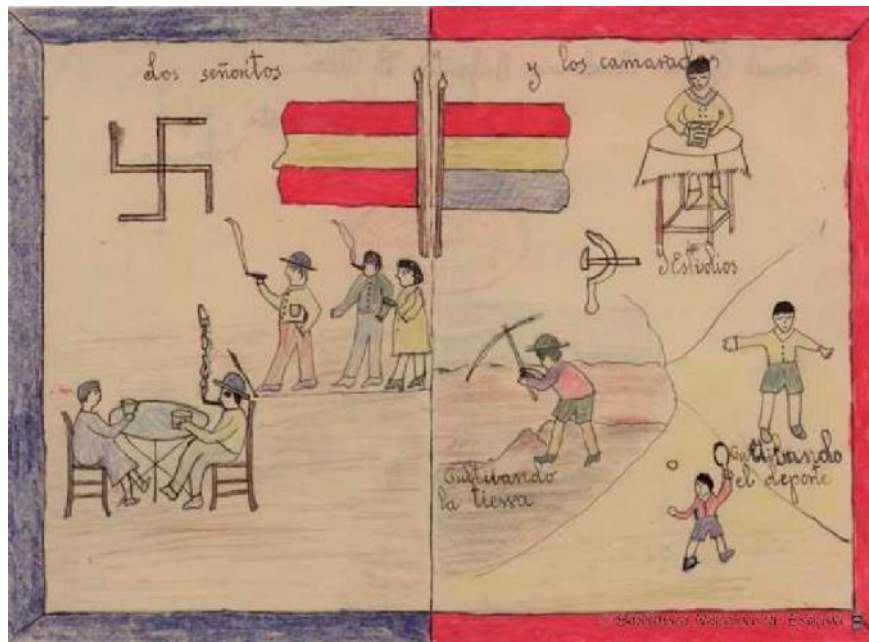
No se sabe con exactitud cuándo comenzaron a emplearse los dibujos infantiles con fines puramente propagandísticos y económicos. Algunos se emplearon con fines propagandísticos y otros, simplemente, con objetivos terapéuticos y pedagógicos.

Los dibujos de los niños son una valiosa prueba de los conflictos armados que no han podido ser retratados por los medios tradicionales. Estos dibujos en periodo de guerra reflejan la el horror, el miedo y la violencia vividos por los protagonistas más inocentes de los conflictos.

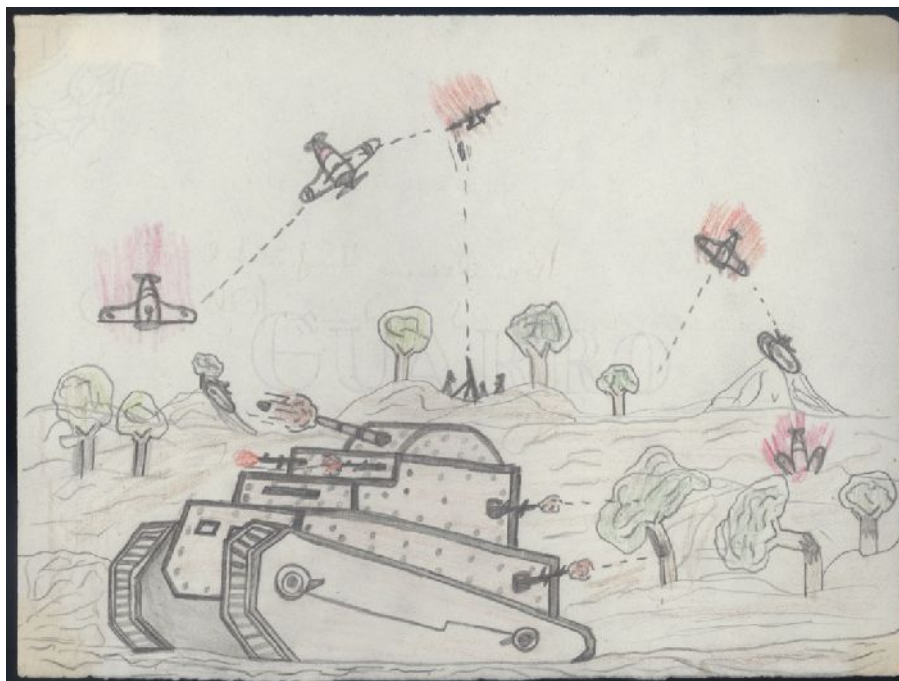
En su mayoría, todos estos dibujos producidos por los niños españoles en estos años de conflicto representan, con un terrible realismo, lo que para los menores constituía la mayor amenaza de la guerra; los bombardeos y sus efectos. Combates aéreos, aviones de tipos perfectamente diferenciados, junto a la representación de la huida de la población a zonas más seguras, la vida en los refugios habilitados para los que se quedaron sin casa o los comedores para paliar los problemas de abastecimiento son temas recurrentes en los dibujos.

Estos dibujos resultan ser un espejo de la experiencia infantil de la guerra, testimonios históricos, sociológicos y psicológicos de la visión que los niños tuvieron del conflicto. Los conflictos son vistos a través de los ojos de los niños mostrando una cara de la guerra pocas veces reflejada.

⁵⁵ Algunos fondos en los que se conservan dibujos realizados por niños españoles durante la Guerra Civil son: Sala Goya de la Biblioteca Nacional de España. Han sido expuestos en la muestra A pesar de todo dibujan. La Guerra Civil vista por los niños (2006-2007); y Biblioteca Avery de Arqueología e Historia del Arte de la Universidad de Columbia.



Manuel Bravo. Los señoritos y los camaradas. Valencia. Residencia Infantil Colonia El Alba, Onteniente. Recuperado de <https://www.yorokobu.es/dibujos-ninos-de-la-guerra-civil/4/?offset=25>



"Escena de Guerra", de Antonio Sánchez. 7 años. Realizado entre 1936 y 1939. Foto: Columbia University Libraries. Recuperado de <https://www.yorokobu.es/dibujos-ninos-de-la-guerra-civil/4/?offset=25>



"Refugiados en los árboles", de Josefa Buñales. 8 años. Tomada entre 1936 y 1939. Foto: Columbia University Libraries. Recuperado de <https://www.yorokobu.es/dibujos-ninos-de-la-guerra-civil/4/?offset=25>



Rafael Cerrillo. 13 años. Bombardeo en la cola de la leche. Teruel. Colonia escolar Germán de Araujo, Alcañiz. Recuperado de <https://www.yorokobu.es/dibujos-ninos-de-la-guerra-civil/4/?offset=25>



Dibujo de Francisco Redolat, de once años, escena de guerra. Gerona, Coloni "Tossa de Mar". Biblioteca de España, Sala Goya, Dibujos, 19/1989



Dibujo de Enrique Maritnez, de catorce años, "Bombardeo en la calle de la Libertad". Castellón. Colonia Escolar "Nules". Biblioteca Nacional de España, Sala Goya, Dibujos 1/136

Escenas de guerra La vida cotidiana se refleja en estos dibujos y en muchos otros que hoy se conservan en la Biblioteca Nacional. Recuperado de <https://www.yorokobu.es/dibujos-ninos-de-la-guerra-civil/4/?offset=25>

5. CONFLICTOS BÉLICOS EN LA ACTUALIDAD

La Organización de las Naciones Unidas se creó para recomponer el orden global tras los efectos negativos de dos guerras mundiales. El objetivo no era otro que evitar que los conflictos armados y las guerras se repitieran en cualquier punto del planeta y, de esta forma, garantizar un mínimo de equilibrio. Sin embargo, las confrontaciones bélicas no han cesado. Simplemente, se han adaptado a contextos específicos como la Guerra Fría y la globalización.

A partir de la Declaración de los Derechos Humanos aprobada en 1948, los conflictos mundiales han causado cerca de 52 millones de personas refugiadas, un dato que supera el registrado en la II Guerra Mundial.⁵⁶

Los elementos económicos, políticos, ideológicos, culturales y religiosos continúan siendo las principales causas de las guerras que presenciamos en la actualidad. Muchas de ellas tienen raíces antiguas y son en realidad la prolongación de disputas que tuvieron lugar en momentos anteriores de la historia. Otras, en cambio, han surgido tras el orden mundial que se impuso desde 1948.

Más de 5000 niños diariamente, en algún lugar del mundo, están siendo parte de los conflictos armados. Muchos de ellos son capaces de escaparse de la violencia junto con sus familias, pero un número creciente de ellos puede correr la misma suerte que sus seres queridos y encontrarse solos en una situación amenazante. Entre estos, algunos serán reclutados por grupos armados. En tanto que algunos de ellos han sido secuestrados y separados a la fuerza de sus familias, otros se han visto en la necesidad de hacerlo por voluntad propia como resultado de la exclusión social, de familias desintegradas, o después de haber sido testigos de atrocidades. Tanto las niñas como los niños menores de 15 años son cínicamente incluidos y usados como una herramienta barata de guerra, y muchísimos de ellos están expuestos al abuso sexual y también a la explotación, todo esto en el contexto de los grupos armados. Desde la década pasada hemos visto incrementarse el número de niños soldados y como las armas portátiles y las armas ligeras se hacen más accesibles, fácilmente se arma a los niños, quienes forman así parte de los conflictos violentos continuos en los, con frecuencia, olvidados rincones del mundo. A pesar del fuerte enfoque internacional en la prevención y

⁵⁶ En <https://eacnur.org/blog/cuales-son-los-conflictos-actuales-en-el-mundo-de-mayor-gravedad/>. Marzo 2017

detención de la participación activa de los niños en la guerra, aún hay un largo camino por recorrer. Y al mismo tiempo, el trabajo para ayudar a los niños, ponerlos a salvo, proveerles seguridad, educación, rehabilitación y redes sociales representa un esfuerzo sumamente importante y complejo.

La explotación infantil, que suele aumentar durante los conflictos armados, puede adoptar diversas formas, como el trabajo forzoso o, en el peor de los casos, la esclavitud. Esta es la suerte que pueden correr los niños reclutados por fuerzas o grupos armados, o los niños que se encuentran detenidos. También puede aumentar el tráfico de niños para, por ejemplo, darlos en adopción de manera ilegal. Los niños privados de la protección de sus padres y de otros familiares son quienes corren un mayor riesgo. La pobreza y la pérdida de parientes cercanos llevan a muchas niñas a contraer matrimonios precoces o a prostituirse, y a muchos niños a convertirse en cabezas de familia. El desmoronamiento de los servicios públicos puede limitar el acceso de los niños a la sanidad y la educación. Al menos la mitad del número de niños en edad escolar que no van a la escuela primaria vive en países asolados por un conflicto. Además del sufrimiento inmediato, estos niños presentan importantes secuelas psicológicas, como consecuencia de las atrocidades cometidas contra sus seres queridos de las que fueron testigo.

En los conflictos armados los niños son víctimas de intimidaciones, amenazas, brutales palizas, torturas u otros abusos sexuales, homicidios y suicidios, secuestros, mutilaciones de algún miembro, abusos de todo tipo, acoso, prostitución, alcoholismo y drogadicción, abandono y desamparo familiar, discriminación, suicidio, son obligados a refugiarse o desplazarse.

Por ejemplo, el conflicto israelí palestino ha traído consecuencias psicológicas irreparables⁵⁷ en los niños palestinos los cuales no pueden visitar los servicios de salud, acudir a la escuela ni participar en actividades sociales, no pueden salir a jugar a la calle con sus amigos por el alto grado de violencia, sufren “presiones emocionales”, tensiones psíquicas, derivadas del conflicto, sobre todo a causa de los atentados llevados a cabo por otros jóvenes palestinos suicidas, algunos estudios apuntan que la exposición repetida al sonido de disparos y bombas como la causa principal de los problemas psicológicos de tres cuartas partes de los menores afectados, como consecuencia, gran parte de estos niños padecen trastornos en el sueño,

⁵⁷ Los efectos psicológicos de la guerra en los niños palestinos e israelíes son incalculables. UNICEF alerta. [En línea] Disponible en: www.fonendo.com Diciembre 20, 2006.

ataques de pánico, dolores de cabeza o estómago, ansiedad y cambios en su personalidad hacia una conducta cada vez más agresiva. Muchas generaciones de niños, jóvenes no han conocido un día de normalidad y paz. Han sido obligados a abandonar sus hogares y marcharse a los campos de refugiados.

5.1 CONFLICTOS BÉLICOS ACTIVOS

En la actualidad son 22 los países que están en guerra, mientras que el número de niños-soldado que participa en ellas ronda los 300.000, según Unicef. Escola de cultura de Pau elabora un informe trimestral que analiza la evolución de los conflictos bélicos, sin olvidar su origen. La mayoría son zonas con una fuerte división interna, aunque también existen varios conflictos internacionales.

Conflictos actuales en el mundo que amenazan la estabilidad

AFGANISTÁN (en guerra desde 2001)
ARGELIA (en guerra desde 1992)
BIRMANIA (en guerra desde 1948)
CHAD (en guerra desde 2006)
COLOMBIA (en guerra desde 1964)
ETIOPIÁ (en guerra desde 2007)
FILIPINAS (en guerra desde 1969)
INDIA (en guerra desde 1967)
IRAK (en guerra desde 2003)
ISRAEL Y PALESTINA (en guerra desde 2000)
NIGERIA (en guerra desde 2001)
PAKISTÁN (en guerra desde 2001)
REPÚBLICA CENTROAFRICANA (en guerra desde 2006)
SOMALIA (en guerra desde 1988)
SUDÁN (en guerra desde 2003)
TAILANDIA (en guerra desde 2004)
TURQUÍA (en guerra desde 1984)
UGANDA (en guerra desde 1986)
YEMEN (en guerra desde 2004)

<https://www.20minutos.es/noticia/404456/0/mundo/guerras/activas/#xtor=AD-15&xts=467263>

5.2 PRINCIPALES CONFLICTOS ACTUALES EN EL MUNDO

La lista de conflictos armados actuales en el mundo es larga. Sin embargo, existen algunos que, dado su impacto regional y global o las crisis humanitarias que han originado, han adquirido especial importancia.

Principales conflictos actuales en el mundo (Según ACNUR):

1. Guerra en Siria

Desde que en 2011 se iniciaran una serie de confrontaciones bélicas 5,6 millones de sirios han buscado refugio fuera del país, incluidos 2,6 millones de niños, principalmente en los países vecinos. 6,1 millones de sirios se han visto desplazados dentro del país por la guerra, de los que 2,8 millones son niños. Muchos de ellos se han visto desplazados hasta tres o cuatro veces, con el impacto que esto conlleva para sus vidas ya que cuando están recuperando una cierta normalidad y por ejemplo consiguen empezar a ir a la escuela tienen que desplazarse de nuevo por la evolución del conflicto

En Siria y en los países vecinos, 13,1 millones de personas necesitan ayuda humanitaria, incluidos 5,3 millones de niñas y niños, de los que 1,2 millones viven en zonas de difícil acceso y 170.000 en zonas sitiadas de Siria. Además, 2,6 millones de personas se encuentran refugiadas en Líbano, Jordania, Irak, Turquía y Egipto.

No hay un solo niño que no esté padeciendo por esta guerra. La guerra siria se cobra la vida de dos niños al día. Unicef denuncia que 910 menores murieron en 2017, el peor balance de víctimas infantiles de la guerra. En el primer trimestre de 2018 han muerto o resultado heridos más de mil niños y niñas.

Unicef detalla que uno de los motivos tras este aumento del número de menores víctimas del conflicto es el uso de armas explosivas y ataques indiscriminados en áreas densamente pobladas, lo que ha hecho que unos 3,3 millones de niños dentro del país estén expuestos a artefactos explosivos, incluidas minas terrestres y municiones sin estallar. Los niños suponen ya una cuarta parte de las muertes de civiles en Siria, pero, además de los fallecidos, al menos otros 360 menores resultaron heridos en 2017. Para muchos de ellos, las consecuencias de estas lesiones son permanentes, resultando en una discapacidad, lo que les deja en una situación incluso más delicada y les expone a una mayor riesgo de sufrir violencia y de no poder acceder a servicios básicos.

Estos niños a menudo requieren tratamiento y servicios especializados. Sin embargo, sin acceso a servicios, escuelas y productos de asistencia, como sillas de ruedas, muchos niños con discapacidad enfrentan un riesgo muy real de exclusión, abandono y estigmatización a medida que continúa este conflicto. Además al impacto físico de la guerra en los niños hay que añadir el psicológico por lo vivido ya que los niños menores de siete años sólo han conocido la guerra.

El Fondo de Naciones Unidas para la Infancia (Unicef) ha denunciado que a causa del recrudecimiento de la violencia en el país, solo en los dos primeros meses de 2018 unos 1.000 niños murieron o resultaron heridos a causa del conflicto. Otros muchos han sido herido, torturados, secuestrados, víctimas de violencia sexual o reclutados en grupos armados: sólo en 2017 se reclutaron tres veces más niños que en 2015 para participar en el conflicto. Millones de niños no pueden ir a la escuela en Siria y la región. Siria ha sido es escenario de la mitad de los ataques a escuelas que han tenido lugar los últimos seis años. La tasa de escolarización en Siria es una de las más bajas del mundo. Uno de cada 3 centros educativos está destruido, dañado o se utiliza como refugio.

En algunas zonas de Siria se sigue denegando la distribución de ayuda humanitaria y en otras continúa siendo extremadamente difícil debido a los constantes ataques, la poca seguridad, la limitación de movimiento y la imposición de restricciones. Denegar el acceso humanitario priva a los niños de alimentos, atención médica, educación y protección.



Niña se baña en condiciones precarias en un campamento para desplazados de Siria.
Recuperado <https://www.icrc.org/es/donde-trabajamos/medio-orientе/siria/ninos>



Niña Siria tapa los ojos de su muñeca para que no vea el espanto de la guerra. Recuperado de <http://terceravia.mx/2018/03/cierra-los-ojos-horror-la-guerra-en-una-imagen/>



Bebé Sirio en maleta. Imagen que ilustra el éxodo masivo de Guta Oriental. El es uno de los 20000 residentes evacuados en marzo de 2018. Recuperado de <https://t.co/f8ow9h2J2Q>

2. Conflicto en la República Centroafricana

Las acciones bélicas que se iniciaron en el año 2012 son en realidad la prolongación de la guerra civil de 2004. Además limita con la República Democrática del Congo, otro país que sufre las consecuencias derivadas de los conflictos

Los ataques, secuestros y agresiones han provocado el desplazamiento de muchas personas a zonas más seguras del país, pero las familias han perdido los pocos recursos que tenían para sobrevivir y necesitan asistencia para poder subsistir. Se encuentran refugiados en países como Camerún, Chad o Congo, y dentro de la República Centroafricana, en Bangui, la capital, miles de ciudadanos siguen malviviendo en asentamientos para desplazados. Tras años de enfrentamientos entre grupos y fuerzas armadas, las consecuencias para los niños y niñas están siendo devastadoras. Son objeto de secuestros, asesinatos, abusos sexuales o reclutamiento por grupos y fuerzas armadas.

La ONG Save the Children en su informe Caught in combat, afirma que ha habido un aumento espectacular en el número de casos de la utilización de niños menores como soldados.

Según Unicef hay 1,3 millones de niños afectados y 1,1 millones de personas desplazadas por el conflicto.

Durante el año 2017, se produjo en el país un recrudecimiento de la violencia y el acceso a muchas zonas se ha limitado aún más por lo que el número de casos de atrocidades cometidas contra la infancia podría ser mucho mayor de lo que se tiene registrado. En 2017 había 400.000 niños centroafricanos que no asistían a clase.

En 2017 Unicef logró grandes resultados en esta zona de conflicto. Apoyaron la liberación de 2993 niños soldados, proporcionaron apoyo psicosocial en los Espacios Amigos de la Infancia para más de 128.000 niños, trataron a más de 23.000 niños con desnutrición aguda grave, proporcionaron educación a más de 56.000 niños de 3 a 17 años, brindaron servicios básicos de salud y medicinas a más de 160.000 niños menores de cinco años y proporcionaron agua potable para más de 223. 000 personas.



Niños y niñas soldados en la República Centroafricana. Recuperado de https://elpais.com/elpais/2015/01/20/africa_no_es_un_pais/1421737200_142173.html



Los niños grandes víctimas en el conflicto Centroafricano. Recuperado de <http://www.rtve.es/alacarta/videos/telediario/ninos-grandes-victimas-conflicto-republicacentroafricana/2292047/>

En 2017 en República Democrática del Congo (RDC), al menos 1,3 millones de personas, entre ellas más de 800.000 niños, estaban desplazados por la violencia. Es una de las peores crisis de desplazamiento del mundo para los niños. Cientos de miles de niños se han quedado sin acceso a atención médica y educación, mientras que muchos han sufrido atrocidades a manos de los combatientes. En 2017 había más de 3.000 niños reclutados por grupos armados en 2017.

3. Guerra en Sudán del Sur

Este país lleva más de 4 años de guerra civil que ya deja 500.000 víctimas mortales, 1,5 millones de desplazados internos y casi 2 millones de refugiados.

Más de 2.300 niños han muerto o resultado heridos y cerca de 19.000 han sido reclutados por grupos armados. Más de tres millones padecen hambre, la situación es especialmente grave para 1,1 millones de niños que sufre desnutrición aguda. Dos millones no van a la escuela. Más de 2,5 millones han tenido que huir de sus casas, mientras más de 11.000 siguen separados de sus familias.

Según UNICEF, más de 4,3 millones de niños y niñas se enfrentan a violencia, desplazamiento, enfermedades y hambre en Sudán del Sur. En 2016 aumentó el reclutamiento de menores de edad por las fuerzas contendientes afectando a 1.300 niños y niñas en el año. UNICEF calcula que hay un total de 17.000 niños soldados en el país.

En abril de 2018 más de 200 niños soldado fueron liberados en Sudán del Sur, fueron puestos en libertad por grupos armados en Sudán del Sur. Se espera que, a lo largo de los próximos meses, otros 1.000 abandonen los grupos armados que los secuestraron.

4. Guerra en Yemen

Según las Naciones Unidas, en cuatro años de conflictos la guerra del Yemen más de 10.000 personas han muerto de los que más de 5.000 eran niños. Un informe reciente de Unicef muestra que cerca de cinco niños al día han sido asesinados o han sufrido alguna herida producto de la guerra desde marzo de 2015.

El enfrentamiento ha dejado cerca de 1.8 millones de niños malnutridos y más de 400 mil sufren de desnutrición aguda severa y en consecuencia tienen un estancamiento en su desarrollo normal.

La guerra ha degenerado tanto las condiciones de vida los niños yemeníes que cerca de 2.9 millones de estos infantes son desplazados y son parte del 70% de los menores que viven en condiciones de pobreza. En total, dice Unicef, 16 millones de infantes necesitan ayuda humanitaria.



Yemeníes reciben alimento. Recuperado de <https://www.hispantv.com/noticias/yemen/369820/onu-yemen-situacion-catastrofe-guerra-saudita>

El sistema educativo es otro damnificado de la guerra. Cerca de 2 millones de niños (un cuarto de la población escolar en Yemen) se han retirado de la escuela entre 2016 y 2017. A esto se suma casi 429 escuelas destruidas en todo el país por la guerra, y otras más que han sido ocupadas por fuerzas armadas.⁵⁸



Un niño mira desde un edificio medio derruido por los bombardeos en Taiz. Recuperado de <http://www.lavanguardia.com/internacional/20180326/441939457859/yemen-tres-anos-guerra-crisis.html>

⁵⁸ Según el informe If Not In School, publicado por Unicef el 27 de marzo de 2018.

5. Conflicto armado en Colombia

Según un informe reciente⁵⁹ del Centro Nacional de Memoria Histórica de Colombia (CNMH), guerrillas, grupos paramilitares y grupos armados posdesmovilización a fecha de 2018 se registraron 16879 casos de reclutamiento y utilización de niños, niñas y adolescentes.

De los cerca de cuatro millones de colombianos que han tenido que abandonar sus hogares a causa del enfrentamiento bélico, más de 300.000 se han refugiado en países como Ecuador, que, con 55.000 personas en su territorio (el 98 % colombianos), acoge la mayor cantidad de refugiados de Latinoamérica.

Acnur calcula que 12.838 de los refugiados en Ecuador (el 23 %) son niños y adolescentes y alerta sobre las dificultades educativas que afrontan a la hora de conseguir uniformes y materiales y resolver problemas administrativos para inscribirse en escuelas ecuatorianas, entre otras.

Registro Único de Víctimas (RUV) registra en sus casos 488.785 niños entre 0 y 5 años; 925.219 entre 6 y 11 años; 1.100.326 entre 12 y 17 años y 598.653 sin información de la edad en el registro; como menores de edad afectados por el conflicto, desde el desplazamiento forzado y la violencia, hasta el asesinato de alguno de sus familiares y el impedimento para realizar las actividades propias de su edad.⁶⁰

6. Guerra de Afganistán

El conflicto armado en Afganistán se cobró en la primera de mitad del 2017 la vida de 436 niños, lo que supone un aumento del 9% respecto al mismo período de 2016, según un informe semestral publicado este lunes, 17 de julio del 2017, por la Organización de las Naciones Unidas (ONU). Otros 1 141 niños resultaron heridos en ese mismo periodo.⁶¹

Aun reconociendo que las fuerzas gubernamentales afganas habían realizado cierto esfuerzo para reducir el número de víctimas civiles, sobre todo en los combates terrestres, la UNAMA (Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en Afganistán) también señaló que el número

⁵⁹ *Una guerra sin edad* “Informe nacional de reclutamiento y utilización de niños, niñas y adolescentes en el conflicto armado colombiano”. Diciembre 2017

⁶⁰ Leído en <http://www.elmundo.com/noticia/El-rastro-del-conflicto-armadocolombiano-en-ninos-y-mujeres/362965>, 19 Noviembre de 2017

⁶¹ En <http://www.elcomercio.com/actualidad/mujeres-victimas-guerra-afganistan-onu.html>

de civiles muertos o heridos en ataques aéreos había aumentado alrededor de un 50% respecto a 2016, y que aproximadamente dos tercios del total eran mujeres, niños y niñas.

En 2017 había unos 2,6 millones de personas refugiadas afganas repartidas entre más de 70 países. Aproximadamente el 95% había encontrado acogida sólo en Irán y Pakistán, donde sufrían discriminación y agresiones racistas, carecían de servicios básicos y corrían peligro de expulsión colectiva.⁶²



Niño de la guerra de Afganistán. Recuperado de <https://www.taringa.net/posts/imagenes/17012908/Los-Ninos-de-la-Guerra-Afganistan.html>

5.3 NIÑOS REFUGIADOS

Veintiocho millones de niños de todo el mundo han sido víctimas de desplazamientos forzados. Se han visto obligados a dejar su país por los conflictos y la violencia. Y no son los únicos, otros 20 millones de niños han migrado por otras causas. Casi 50 millones de niños desarraigados, migrantes, lejos de sus hogares.⁶³

No lo tienen nada fácil. Para los que huyen de la violencia hay pocas vías seguras para migrar, reunirse con las familias o pedir asilo. Muchos de ellos se ven obligados a ponerse en manos

⁶² En INFORME 2017/18 AMNISTÍA INTERNACIONAL. La situación de los derechos humanos en el mundo.

⁶³ *Desarraigados una crisis creciente para los niños refugiados y migrantes*. Unicef. Septiembre de 2016

de los traficantes o a poner en marcha peligrosas estrategias para llegar a su destino. Ponen en juego lo máspreciado que tienen: su vida y su infancia.

Los niños se exponen a sufrir las peores formas de abusos y privaciones, durante el viaje y también en los países a los que llegan. Son detenidos y agredidos; son forzados a trabajar o a realizar favores sexuales; son rechazados y discriminados por su nacionalidad, origen étnico, género, religión y estatus migratorio.

Más de 100.000 niños llegaron a Grecia, Italia, Bulgaria y España en 2016. La mayoría procedentes de Siria, Afganistán, Irak, Eritrea, Nigeria y Gambia. En España entraron 1.674 niños (principalmente sirios, aunque también procedentes de otros países, como Argelia y Marruecos).

El 92% de los niños que llegaron a Italia en 2016 viajaban solos. Casi todos recurrieron a traficantes para poder llegar.

Se estima que más de 5.000 personas perdieron la vida en 2016 intentando llegar a Europa a través del mar Mediterráneo, muchos de ellos eran niños. Son solo estimaciones, las cifras reales podrían ser mucho mayores. Siria es el país del mundo con más niños refugiados, superan los 2.200.000. Muchos de ellos han llegado o siguen intentando llegar a Europa a través del Mediterráneo.⁶⁴

A pesar del descenso de llegadas a través de Grecia e Italia, 29.000 niños refugiados y migrantes llegaron a Europa en 2017 procedentes de países como Siria, Irak, Nigeria, Guinea, Bangladesh o Marruecos.

La mayoría de refugiados sirios que llegaron a España en 2017 eran familias, y del total, el 48% se trataba de niños y niñas. Así lo indica el informe Travesías desesperadas, publicado por Acnur, que también muestra que las personas que llegan a España por tierra son en su mayoría de procedencia siria, y lo hacen a través de Melilla. Más de 17.000 menores no acompañados llegaron a Europa en 2017. La mayoría lo hicieron por vía marítima a Italia, donde el porcentaje de estos menores solos alcanza el 13% del total de llegadas, un dato similar al de 2016.

⁶⁴ En <https://www.unicef.es/noticia/ninos-refugiados-y-migrantes-sus-derechos-responsabilidad-de-todos>

En 2017, 178.547 personas refugiadas y migrantes llegaron a Europa tanto por mar como por tierra. Los principales países receptores son Grecia, Italia, España y Chipre. Un 16% de las personas que han llegado son niños. Según ACNUR,⁶⁵ desde que comenzara el año 2018, más de 8.000 personas han llegado a Europa buscando un futuro mejor, lejos de la violencia que sufren en sus países de origen. Muchos de ellos niños.

Las solicitudes de asilo en España han vuelto a batir récord. A julio de 2017, el país recibió más de 17.000 peticiones de protección internacional, el número más alto jamás registrado según los datos provisionales de la Agencia de la ONU para los Refugiados (ACNUR). El repunte se explica por el mayor número de ciudadanos latinoamericanos (en particular venezolanos, colombianos y salvadoreños) que han llegado al país este año en busca de refugio, que junto con sirios y ucranios completan la lista de las cinco nacionalidades que más viajaron a España en los primeros siete meses del año para pedir protección. Solo en Alemania, pidieron asilo en 2017, más de 261.000 niños.

Las principales razones detrás de estos desplazamientos son, en la ruta del Mediterráneo Oriental: guerra y conflictos (84%), razones económicas (14%) y acceso limitado a servicios básicos (2%). En la ruta del Mediterráneo Central: guerras y conflictos (63%), razones económicas (20%) y limitado acceso a servicios (14%).

Más de 65 millones y medio de personas se vieron forzadas en 2016 a abandonar su hogar a causa de las guerras y la persecución. Es el "nivel más alto jamás registrado" de desplazados forzados, afirma la agencia de la ONU para los refugiados, ACNUR,

Los números están más altos actualmente que hace cinco o seis años. Ahora se han cuadruplicado y ha cambiado el perfil. Este es un motivo, y otro más importante es que hay un antes y un después en Europa desde 2015 y 2016". El motivo es la crisis de los refugiados agudizada por la guerra de Siria.

Desde que estallara la crisis de los refugiados en 2015, Bruselas propuso un reparto por cuotas de realojo de refugiados a cada uno de los miembros. De los 17.737 que España se comprometió a acoger, en septiembre de 2017, solo había acogido a 2.000 personas. A pesar de esto en España hay más de 40.000 solicitudes de asilo pendientes que debe resolver legalmente.

⁶⁵ En Crisis de Refugiados en Europa. Informe de Situación nº20. Cruz Roja. 12/02/2018

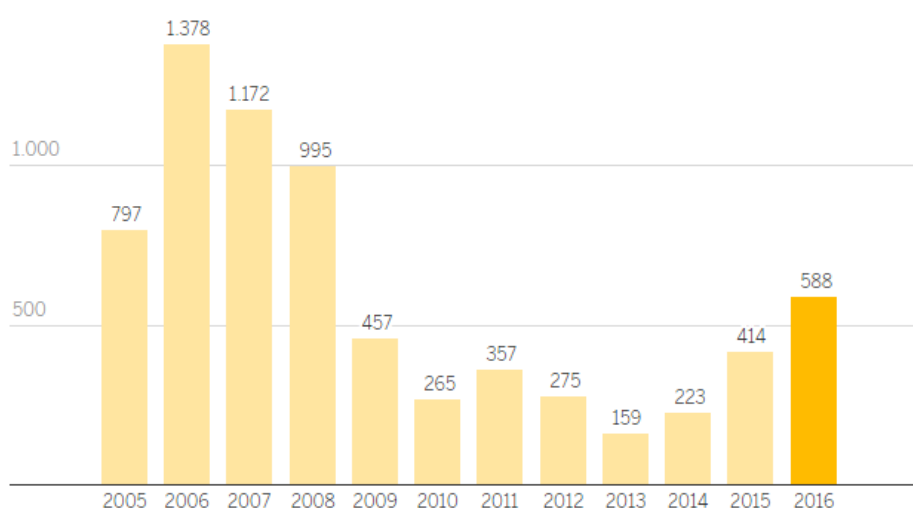
MENORES MIGRANTES EN ESPAÑA Y EUROPA

Más de 33.000 niños llegaron solos, sin un adulto, a Europa en 2016. Los datos proporcionados para la unidad de emergencia de la Cruz Roja apuntan a un repunte en 2017 ya que casi 4.000 menores, acompañados y no acompañados, desembarcaron en las costas españolas. Según Save the Children en España, a junio de 2018, se encuentran 6.000 niños inmigrantes solos.

En la actualidad se está produciendo un nuevo auge migratorio de los menores extranjeros no acompañados o Menas, como se les conoce en el campo de los estudios sociales. Desde el segundo trimestre de 2017, una parte de España está recibiendo a un número de Menas por encima de posibilidad. Andalucía es la comunidad receptora y Cataluña es la comunidad acogedora. La primera sirve de puerta de entrada y puente para los menores para llegar a la segunda. Algunos menores se dirigen a Cataluña porque tienen un imaginario de vida que lo identifican con la comunidad catalana y, más concretamente, con la ciudad de Barcelona.

MAPA DE LOS MENORES MIGRANTES EN ESPAÑA Y EUROPA

Menores no acompañados llegados en patera a España

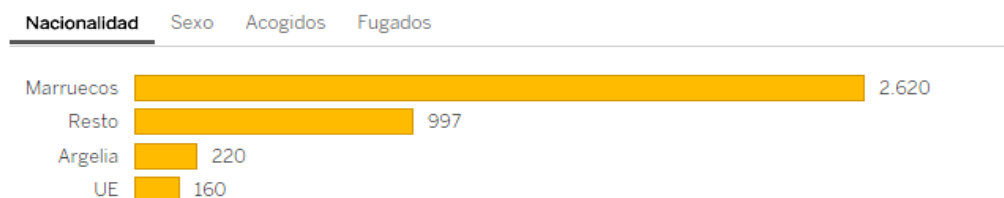


Fuente: Memorias de la Fiscalía General del Estado

El País, 06/02/2018

Según los datos de la Fiscalía, en 2016 había casi 4.000 menores tutelados por el Estado español. La mayoría de ellos estaba acogida en Andalucía y Melilla. En 2017 la Comunidad andaluza atendió a más de 4.000 menores en sus centros.

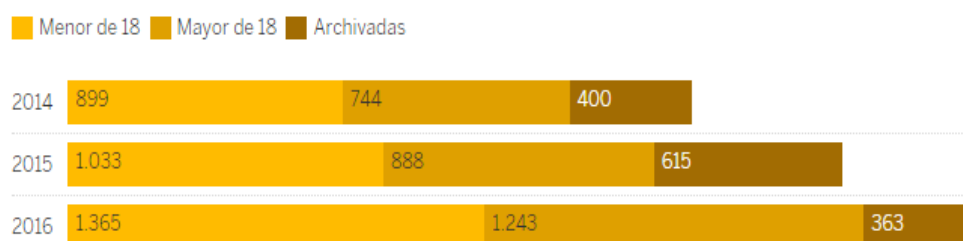
Perfil de los tutelados por el estado español en 2016



El País, 06/02/2018

La mayoría de los chavales extranjeros que entra a España de manera clandestina son varones magrebíes, principalmente originarios de Marruecos. En 2017 se ha registrado también un alza en el número de jóvenes subsaharianos que han llegado a las costas andaluzas en patera tras cruzar el Estrecho.

Resultado de las pruebas de edad



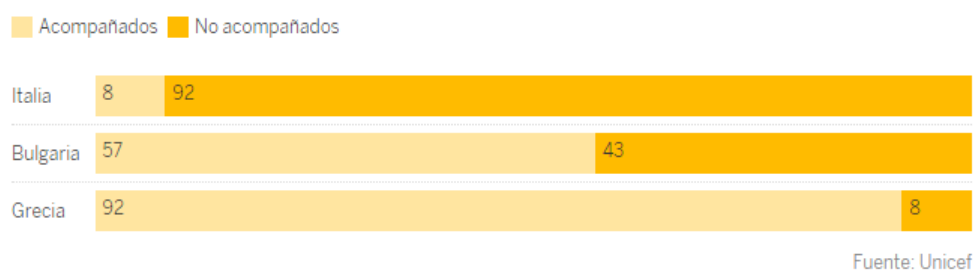
Fuente: Memoria de la Fiscalía General del Estado

Menores extranjeros llegados a Europa

Llegadas en 2016 a Grecia, Italia, Bulgaria y España

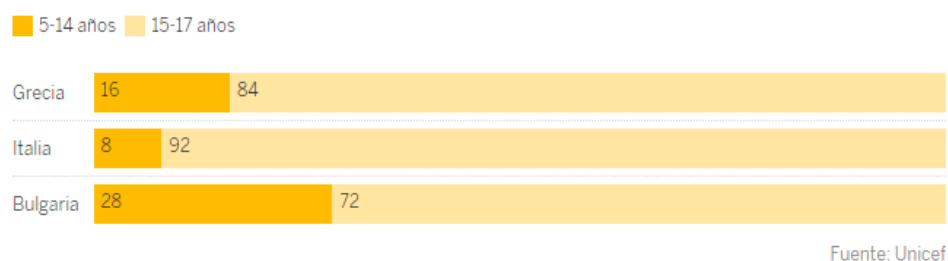


El País, 06/02/2018

Países europeos de llegada en 2016.**En porcentaje**

El País, 06/02/2018

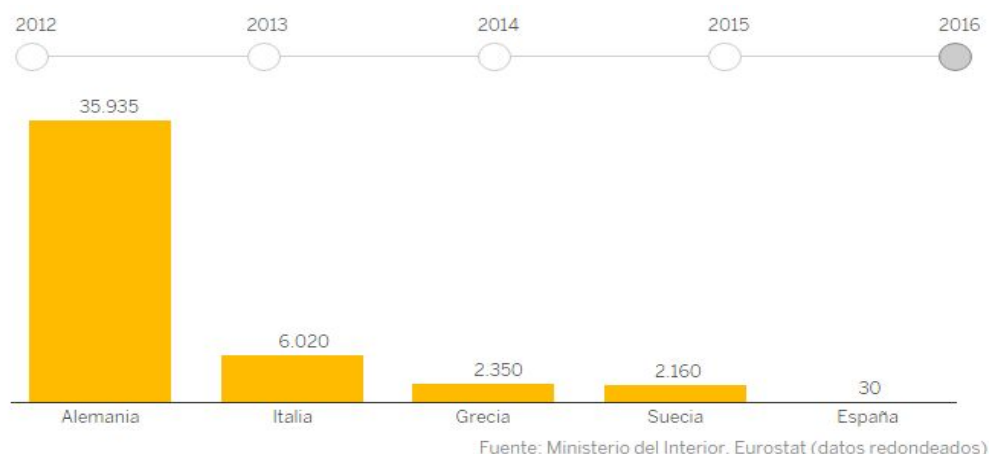
Más del 90% de los menores extranjeros que llegaron a Italia en 2016, casi 26.000 niños, no iba acompañado por un adulto. Este ratio se invierte por completo en el caso de Grecia: el 92% de los niños que entró al país helénico, en su mayoría procedentes de Siria, Afganistán e Irak, lo hizo junto a mayores de edad.

Edad de los menores no acompañados llegados a Europa en 2016.**En porcentaje**

El País, 06/02/2018

La mayoría de niños solos que emigraron a Italia, Grecia y Bulgaria en 2016 tenían entre 15 y 17 años. Las edades de los menores acompañados por adultos son inferiores. En Bulgaria, por ejemplo, el 41% de los niños que llegó al país junto a una persona mayor de edad tenía menos de cuatro años, y un 33% entre cinco y 14. En Grecia las cifras son parecidas: más de la mitad tenía entre cinco y 14 y un 30% entre cero y cuatro.

Solicitudes de asilo de menores no acompañados

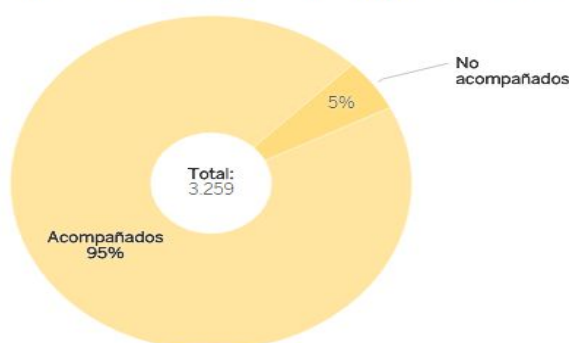


El País, 06/02/2018

España batió un récord tras otros en solicitudes de asilo recibidas en los últimos años. Entre enero y octubre de 2017 acumuló casi 26.000 peticiones, según Eurostat, la cifra más alta jamás registrada. En 2016 rozaron las 16.000. Las demandas presentadas por menores extranjeros no acompañados sin embargo fue ínfima: 30 solicitudes, frente a las 35.935 de Alemania o las 6.020 de Italia, de acuerdo con los datos de la oficina estadística comunitaria.

Menores reubicados desde Italia y Grecia

Repartidos en otros países de Europa mediante un programa de la UE. En 2016



Fuente: Unicef

El País, 06/02/2018

También el número de menores extranjeros llegados solos a Europa y reubicados desde Italia y Grecia es muy exiguo. Los niños que han sido trasladados a otro país en función del mecanismo puesto en marcha por la Unión Europea —con el objetivo de aliviar a estos dos países, los que más migrantes acogieron desde que empezaron a llegar refugiados sirios en

2015— son en su gran mayoría acompañados por adultos. De los 3.259 reubicados en 2016, solo el 5% entró al Viejo Continente sin un mayor de edad.

ATENCIÓN Y AYUDA A LOS NIÑOS REFUGIADOS

Millones de niños viven en zonas de guerra. Además de Unicef y ACNUR son otras las asociaciones y organizaciones que como Save the Children ayudan a los niños y niñas víctimas de los conflictos armados. Su respuesta intenta satisfacer las necesidades básicas de los refugiados. Su intervención se basa principalmente en los siguientes puntos:

Protección: Los niños necesitan protección para poder recuperarse de las secuelas psicológicas y emocionales. La violencia, presenciar la muerte de familiares o amigos, los cambios de domicilio, la vida en los campos de refugiados y la explotación infantil genera estrés en los niños y las niñas. Por eso han puesto en marcha espacios seguros donde se imparte educación no formal mediante actividades de ocio y tiempo libre. También trabajan para liberar a todos los niños soldado, reunificarlos con sus familias, prevenir la violencia sexual y atender a los supervivientes.

Salud: Facilitan el acceso a los servicios de salud y previenen brotes de enfermedades como el sarampión a través de campañas de vacunación.

Agua: Es imprescindible mejorar las condiciones de sanidad, higiene y agua que reciben las familias y los niños para evitar la transmisión de enfermedades.

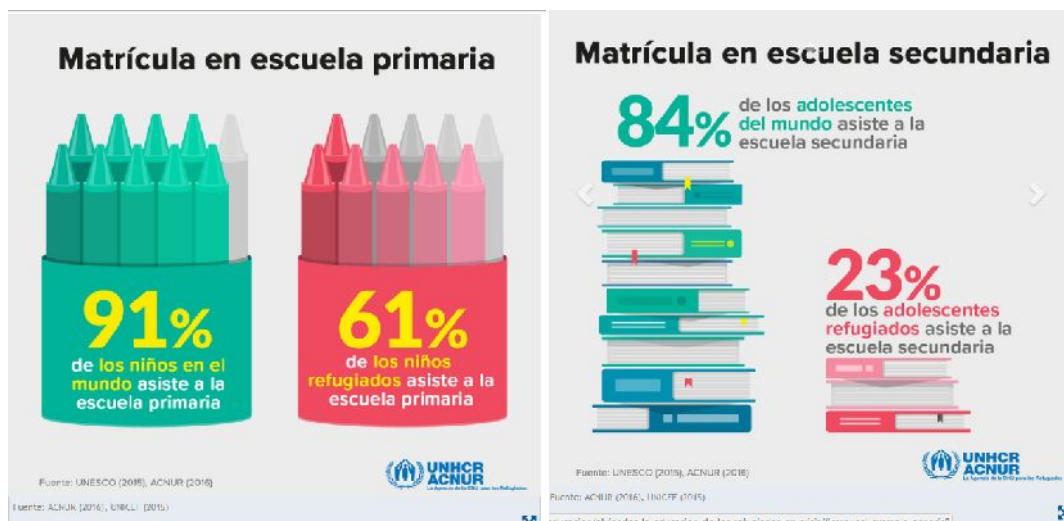
Nutrición: Las guerras y los desplazamientos son las principales causas de la desnutrición infantil, se encargan de cubrir el acceso al alimento. Tienen centros de tratamiento de la desnutrición que apoyan con suministros y formación personal a los centros de salud que previenen y tratan los casos de desnutrición.



Educación: Trabajan para que los niños puedan ir a la escuela, instalan centros temporales en los campamentos de desplazados, rehabilitan escuelas dañadas y reparten material escolar trabaja para que todos los refugiados tengan.



El informe, titulado “Olvidados: la educación de los refugiados en crisis”, compara las fuentes y estadísticas de ACNUR en materia de educación para refugiados con los datos de la UNESCO, la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, sobre el estado de la escolarización en todo el mundo. A nivel mundial, el 91% de los niños asisten a la escuela primaria. En el caso de los refugiados, esa cifra desciende hasta el 61%, y en los países de renta baja es inferior al 50%.



PROTECCION DE LOS NIÑOS Y NIÑAS REFUGIADOS. EL SISTEMA DE ACOGIDA Y LOS NIÑOS REFUGIADOS EN EUROPA

La Convención sobre los Derechos del Niño (CDN) establece un marco de protección de la infancia que se aplica a todos los niños y niñas por igual, con independencia de cuál sea su estatus migratorio. La CDN reconoce el derecho de todos los niños a un nivel de vida adecuado para su desarrollo físico, mental, espiritual, moral y social. También les protege frente a cualquier tipo de explotación, abuso y violencia. En caso de ser refugiados, los niños también disfrutan de los derechos que les reconoce la Convención de Ginebra, entre los que destaca la posibilidad de pedir protección internacional en otro país y el no ser devuelto al país de origen o a otro lugar donde su vida o libertad peligren (principio de no devolución).

Los niños refugiados tienen, por tanto, un marco reforzado de protección, por su condición de niños y por su condición de refugiados. Podría pensarse que sus derechos están totalmente blindados, pero esto no es así en la práctica. En muchos lugares del mundo, incluida la Unión Europea, se vulneran estos derechos. Para los niños y niñas que hayan sido víctimas de conflictos armados o sufrido cualquier tipo de abuso, explotación, tortura o trato inhumano o degradante, la normativa española prevé asistencia sanitaria y psicológica adecuada, así como “la asistencia cualificada que precisen”.

En España, la acogida de los niños refugiados se realiza a través de dos canales diferentes, dependiendo de si están acompañados o no. Los niños que llegan con sus familias son recibidos dentro del sistema de acogida siempre que carezcan de recursos económicos. La gestión de este sistema es competencia de la Secretaría General de Inmigración y Emigración

del Ministerio de Empleo y Seguridad Social. Cuando los niños llegan solos, no son recibidos dentro de la red de centros y dispositivos del sistema de acogida de refugiados, aunque hayan solicitado asilo. Estos niños pasan a ser tutelados por las Comunidades (o Ciudades) Autónomas y, por lo general, son alojados en centros de protección de menores en desamparo, aunque la ley también prevé la posibilidad de su acogimiento familiar, una medida que sería mucho más adecuada desde el punto de vista de su interés superior. Esto no impide que soliciten asilo y obtengan el estatuto de refugiado, aunque, en la práctica, no es muy habitual que se les facilite y acompañe para que realicen su solicitud en España

Otra situación es la de los menores de edad que son ubicados dentro del sistema de acogida de solicitantes de asilo y refugiados, competencia del Ministerio de Empleo y Seguridad Social; es decir, los que están acompañados de sus familiares.

Asegurar que estos niños y niñas disfrutan de unas condiciones de vida dignas, pasa por facilitarles un alojamiento adecuado, evitando siempre su internamiento en un centro de detención; y también por garantizarles acceso a la atención sanitaria, agua y saneamiento y educación. El diseño y funcionamiento de todos los centros que alojan a niños y a familias refugiadas debe tener en cuenta tanto sus necesidades específicas, como los estándares básicos de protección.

Los centros deben proporcionar las condiciones materiales y servicios adecuados, deben facilitar espacios apropiados para la vida familiar y la lactancia materna, así como para el estudio y la formación, el ocio y el juego. También ha de facilitarse el acceso a internet, que es vital para poder comunicarse con sus redes de familiares y amigos. La existencia de zonas separadas para mujeres, niños y niñas (con especial atención a los espacios reservados para el aseo) es un ejemplo de una medida fundamental para evitar situaciones de violencia sexual. Deben existir también profesionales capacitados para atender las necesidades concretas de los niños refugiados y garantizar una formación continua

El sistema de acogida español ⁶⁶El sistema de acogida español consta formalmente de cuatro Centros de Acogida a Refugiados (CAR) con un total de 416 plazas; dos Centros de Estancia Temporal para Inmigrantes (CETI) en Ceuta y Melilla; y una red de plazas de acogida en distintos dispositivos (centros y pisos) gestionados por organizaciones no gubernamentales subvencionadas. En 2015, esta red de plazas pasó de 502 a unas 2.000²¹, que se gestionan

⁶⁶ El sistema de acogida y los niños refugiados en España. Análisis y propuestas desde la óptica de los derechos de la infancia. Unicef comité español. 2016

por la Asociación Comisión Católica Española de Migración (ACCEM), la Comisión Española de Ayuda al Refugiado (CEAR) y Cruz Roja Española (CRE) 22 . Recientemente se han unido también otras organizaciones.

El funcionamiento de estos espacios está regulado por un Manual de Gestión elaborado por la Secretaría General de Inmigración y Emigración. El sistema de acogida está dividido, según dicho Manual, en tres fases denominadas “acogida”, “integración” y “autonomía”, que se orientan a la adquisición gradual de autonomía e intentan adaptarse a cada situación concreta tras un examen individualizado

La primera fase, de acogida, tiene lugar en uno de los centros o dispositivos mencionados. El objetivo fundamental es cubrir las necesidades básicas (manutención, alojamiento), además de ofrecer intervención social, atención psicológica, formación, traducción y asesoramiento legal. En el caso de los menores de edad, esta etapa debe necesariamente incluir el empadronamiento, la escolarización y la tramitación de la tarjeta sanitaria.

En esta etapa pueden estar seis meses, salvo si su situación de vulnerabilidad aconseja que se queden nueve. La segunda fase, de integración, tiene lugar cuando tras estos plazos, las familias siguen requiriendo apoyo. Para ello, reciben durante seis meses más (ó nueve si tienen una situación de vulnerabilidad) acompañamiento para la inserción socio-laboral y ayudas económicas para atender necesidades básicas, como el alquiler de la vivienda. El sistema de acogida contempla una tercera fase de autonomía, que tiene lugar cuando, a pesar de las intervenciones anteriores, la familia sigue necesitando asistencia o apoyo puntual durante seis meses más

La Directiva de Acogida establece con más detalle las condiciones de acogida de los menores de edad, estén solos o acompañados. Los niños deberían gozar de un “nivel de vida adecuado para su desarrollo físico, psíquico, espiritual, moral y social”, a través no sólo de los derechos generales aplicables también a los adultos (como alojamiento adecuado o atención sanitaria), sino también garantizando que su interés superior sea siempre la consideración básica a la hora de decidir las condiciones de acogida. Aplicar el principio del interés superior del niño, tal y como indica la Directiva, significa proteger el derecho a la vida familia y las posibilidades de reagrupación, garantizar el bienestar y desarrollo del niño y sus necesidades de seguridad y protección, así como asegurar que se escucha su opinión. También se prevé que los niños sean atendidos por personal especializado, reciban una asistencia cualificada,

reciban clases de idiomas que ayuden a la escolarización y que se vea porque “tengan acceso a actividades de ocio, incluido el juego y actividades de recreo propias de su edad”.

6. CONCLUSIONES

Durante mucho tiempo la infancia en la historiografía ha sido invisibilizada como objeto de estudio. Los años setenta fueron un periodo de “revolución cultural”, que dio un giro a los relatos históricos. Hacia 1990, la historia cultural abrió caminos para repensar diversas temáticas y actores sociales, ausentes aún en los discursos históricos.

Las fuentes orales, sobre todo los testimonios de los propios niños, han constituido por lo general el fundamento de muchas de las publicaciones. Su importancia no solo ha radicado en la narración de los hechos o experiencias. La propia subjetividad implícita en los discursos narrativos verbales o escritos de los niños ha dado lugar a publicaciones que tratan la construcción de su memoria y de su identidad, así como las huellas psicológicas que les quedaron y ha propiciado a que el tema pueda ser abordado desde otras disciplinas académicas. Así se encuentran estudios antropológicos que analizan el relato de los niños a partir de los datos que les aportan las entrevistas personales, estudios lingüísticos que los abordan a partir de las cartas generadas por los niños y estudios psicológicos que lo hacen a través de los dibujos.

En lo referente a la Guerra Civil española, a través de los diferentes testimonios de los Niños podemos analizar cómo la vivieron. Se puede apreciar que la experiencia del exilio fue, indudablemente, distinta para cada niño. Factores como la edad en que se exiliaron, el país de acogida (a cuya lengua y cultura hubieron de adaptarse), la forma de convivencia en que se desarrolló su vida cotidiana, si esta tuvo o no un carácter familiar (bien con su propia familia o bien con una familia de adopción) o si se produjo en grupo con otros niños de expedición, hicieron de estas experiencias algo único. Sin embargo, algunos recuerdos, percepciones y sentimientos individuales son comunes al conjunto de los niños exiliados.

A partir de los años 80, y en el marco del cincuentenario de las evacuaciones, el colectivo de los llamados “Niños de la guerra” empezó a trabajar casi siempre de manera organizada a través de asociaciones en todo tipo de actividades que pudieran difundir su vivencia de la guerra y el exilio con el fin de que la sociedad les reconociera como un colectivo histórico que merecía ser considerado, no solo como tal, sino por lo que su experiencia podía aportar a la

dimensión de las consecuencias que tuvo la Guerra. En esta tarea de alcanzar la máxima visibilización social se han valido de todo tipo de medios comunicativos: libros autobiográficos, medios audiovisuales (cine, televisión, radio...), prensa, internet, etc. y han buscado o se han prestado a la colaboración con entidades públicas o privadas en diferentes actividades (exposiciones, mesas redondas, conferencias...), acciones que les han valido el reconocimiento de los historiadores, quienes, especialmente a partir de los años 90 han empezado a colaborar con ellos para sacar a la luz y divulgar su experiencia colectiva llevando a cabo estudios que se han publicado en revistas científicas o que han constituido monografías de referencia para el conocimiento del tema dentro y fuera del ámbito académico

A lo largo de este trabajo hemos podido comprobar que la participación de niños en la guerra no es un fenómeno nuevo. Por el contrario, ha sido una constante a través de la historia. Los conflictos armados siempre han obtenido el protagonismo involuntario de la infancia. Los peligros y carencias inherentes a los enfrentamientos bélicos hacen que el niño sea el auténtico perdedor. No en vano el período de entreguerras presencia —debido en gran parte a los desastres derivados de la primera guerra mundial— el surgimiento de destacadas voces e instituciones que convocan a las naciones a la protección y a la solidaridad para con la infancia. Esta llamada llega también a la conciencia española de esos años que responde con diversas manifestaciones hasta culminar con la asunción, en el artículo 43 de la Constitución de 1931, de la «Declaración de Ginebra» o tabla de los derechos del niño. Irónicamente, tras el 18 de julio de 1936 será España quien, a su vez, apele a esa conciencia y solidaridad con el fin de evitar más padecimientos a su población infantil. La acogida que distintos países dispensan a los niños españoles evacuados es consecuencia de esta llamada.

Las guerras provocan un aumento de la mortalidad infantil. Con la llegada de las guerras contemporáneas transformadas en “guerras totales”, las cifras de la mortalidad infantil crecieron sin precedentes y alcanzaron su punto álgido en la II Guerra Mundial. Solo con la llamada “solución final” de los nazis 1.100.000 niños judíos perdieron la vida en los campos de concentración, y también fueron millares los niños y adolescentes alemanes alistados en los batallones de reserva de las Juventudes Hitlerianas

Los años de la Guerra Civil conocieron un considerable aumento de víctimas civiles y de la mortalidad infantil, como muestra el diario ABC en su número del 14 de febrero de 1939.⁶⁷

⁶⁷ En <http://hemeroteca.abc.es/nav/Navigate.exe/hemeroteca/madrid/abc/1939/02/14/003.html>

Alrededor de 136.468 niños murieron en España durante la contienda a causa de las enfermedades, bombardeos y otras operaciones militares. Hubo también muchos menores que sufrieron accidentes y lesiones que los marcaron de por vida. La causa principal de las mutilaciones infantiles durante la contienda española fueron las bombas.

Además de los daños físicos los niños españoles también sufrieron importantes consecuencias psicológicas derivadas de las experiencias traumáticas vividas que los acompañaron durante mucho tiempo y les hicieron madurar de forma precoz. Sentimientos de angustia, depresión, inseguridad, pérdida de identidad social y cultural, de confianza en sí mismos y en los demás fueron tan sólo algunas de ellas.

Durante el período de la Guerra Civil Española y la Segunda guerra mundial, se hizo lo posible —y lo hemos visto— por sustraer a los niños de los peligros de la guerra mientras que, por otro lado, se hallaron desamparados ante las doctrinas y los proselitismos.

Históricamente los niños fueron vistos como receptáculos legítimos de la asistencia social y del patronazgo; la intervención del estado sobre la infancia desvalida no generó mayores contradicciones dentro de las autoridades políticas, sino más bien fue concebida como una estrategia necesaria en la construcción de un orden político en función del destino colectivo de la comunidad nacional. En muchas guerras, los niños y los jóvenes no son simplemente espectadores inocentes, sino blancos de interés.

Cuando ha pasado más de medio siglo desde que se promulgó la Declaración Universal de los Derechos Humanos y desde que los niños cuentan con una declaración propia de derechos: la Declaración sobre los Derechos del Niño, resulta sorprendente que todavía existan menores de edad cuyos derechos más elementales son ignorados y vulnerados de manera sistemática. Estas declaraciones de derechos contienen cientos de normas que intentan garantizar a los niños sus derechos más elementales, como el derecho a la vida, a estar con su familia, a la educación, a la salud, al libre desarrollo de su personalidad, a un nivel adecuado de vida, y a ser protegido de abusos, del abandono, de la opresión, de la discriminación, etc. Sin embargo, la abundancia de normas que protegen a los niños en situaciones normales, se ve muy restringida en tiempos de conflicto armado, dadas las difíciles condiciones en que estos se desarrollan.

Aun así, hay derechos que no pueden ser suspendidos en ningún momento, y que el Estado está en la obligación de garantizar, entre los que se encuentran los derechos del niño, junto a los derechos a la vida, la protección contra la tortura y todo tipo de abusos, entre otros.⁶⁸

En la actualidad Unicef denuncia que los niños no solo mueren y son heridos en combates armados, sino que además sufren reclutamiento forzado, violencia sexual, mutilación y son usados como escudos humanos. Los menores son víctimas de grupos armados rebeldes, de prácticas ilegales de ciertos ejércitos y de grupos terroristas, así como de minas antipersona y otros artefactos explosivos. Asimismo, millones de niños se convierten en víctimas indirectas de estos conflictos, sufriendo malnutrición, enfermedades y traumas mientras que se les priva de servicios básicos como el acceso a los alimentos, al agua, a instalaciones sanitarias y médicas.

Según datos de ACNUR se calcula que en la última década más de dos millones de niños han muerto en conflictos armados, seis millones han resultado heridos o mutilados y un millón ha quedado huérfanos. Más de 300.000 niños han sido obligados a convertirse en soldados o en esclavos sexuales. Niños de 87 países viven rodeados por 60 millones de minas terrestres y 10.000 niños al año siguen siendo víctimas de estas armas. 28 millones de niños han sido obligados a huir de sus hogares por conflictos armados y más de 250 millones de niños viven en zonas de conflictos.

La crisis migratoria precipitada por la guerra en Siria ha sacudido Europa y los países fronterizos como Turquía o Líbano. Estos números no tienen precedente y muestran que la crisis de refugiados e inmigrantes en Europa es una crisis de niños. Europa se enfrenta a la peor crisis de refugiados desde la Segunda Guerra Mundial. Los niños que están sufriendo esta situación necesitan ayuda urgente. Diferentes organizaciones humanitarias están trabajando en toda Europa ofreciendo apoyo a los más afectados. En la actual crisis de los refugiados, los niños son los que más sufren. Son menores que pierden a su familia y se ven obligados a vivir solos a edades muy tempranas.

En todo el mundo, según UNICEF, los conflictos violentos están llevando las necesidades humanitarias a niveles críticos y los niños son especialmente vulnerables. Conflictos que perduran desde hace años, como los de Irak, Nigeria, Sudán del Sur, Siria y Yemen, entre

⁶⁸ Este es el llamado núcleo duro de los derechos humanos, que tiene como principal característica que frente a ellos no es posible invocar cláusula alguna de derogación, en ninguna circunstancia, ni siquiera en tiempos de conflicto armado, so pena de nulidad del acto jurídico que los infrinja.

otros, continúan complicándose y trayendo nuevas oleadas de violencia y desplazamientos que alteran la vida de los pequeños. Esta organización humanitaria viene denunciando que las partes involucradas en esos conflictos están mostrando una total indiferencia por las vidas de esos niños que están siendo víctimas de ataques directos y a los que se les están negando los servicios más básicos. Las conclusiones de este informe dejan claro que, a pesar de toda la atención que se ha prestado a este tema en el ámbito internacional, muchos niños y niñas que se han convertido o corren peligro de convertirse en soldados aún no han sentido los efectos de esa atención. Estas conclusiones reafirman el hecho de que se necesita una compleja variedad de respuestas coordinadas por parte de múltiples agentes para lograr el objetivo de impedir la participación de menores en los conflictos armados, conseguir que queden en libertad y apoyar su correcta reintegración.

Como se ha expuesto en el apartado 5, en la actualidad hay activos diferentes conflictos armados en distintos puntos del planeta. En 2018 nos enfrentamos a 7 graves emergencias:

Siria y los países vecinos siguen siendo escenario de la vulneración de los derechos más básicos de 11 millones de niños después de casi 7 años de conflicto.

En *Yemen*, después de casi dos años de guerra, la infancia afronta una crisis de cólera sin precedentes. De 1 millón de casos sospechosos que hay en el país, la mitad son niños.

En *Nigeria y la cuenca del lago Chad* la violencia ha desplazado a 4,3 millones de niñas y niños.

En *Irak* la escalada del conflicto ha provocado que casi 9 millones de personas necesiten ayuda humanitaria.

En *Sudán del Sur*, miles de niños son reclutados por grupos armados y 2 millones no pueden ir a la escuela porque no son seguras.

En *República Democrática del Congo* el número de personas desplazadas en el país es el doble que en enero 2017, llegando a 4,1 millones.

Bangladesh ya acoge a más 655.000 personas de la comunidad rohingya que huyen de la violencia en Myanmar. Los más vulnerables, los niños que han llegado solos y están expuestos a cualquier tipo de maltrato o abuso.

En todos los conflictos mencionados, los menores implicados están sufriendo los terribles efectos que causa la guerra, por ello es urgente evitar que el uso y la participación de los niños en conflictos armados siga creciendo. A lo largo de este documento se ha mostrado cómo la guerra afecta a los niños que la padecen en todos los ámbitos de sus vidas –personal, familiar y comunitario-, y se ha señalado efectos de tipo físico y psicológico sobre los niños soldado que a su vez constituyen una vulneración de varios de los derechos humanos. Para hacer frente a eso se han realizado importantes esfuerzos por prohibir el uso y participación de niños en conflictos armados. Sin embargo, hasta ahora, no se ha logrado de manera significativa el estándar de protección de los niños contra el reclutamiento.

La implantación de una cultura de paz, puede ser especialmente importante para frenar el uso y participación de niños como soldados, ya que ayuda a contrarrestar los aspectos de la violencia cultural que les impulsa a vincularse a grupos armados. En dicha implantación resultan de gran utilidad elementos como la educación para la paz que permite dotar a los niños de responsabilidad e instrumentos que les permiten construir su propia historia y que no implican la destrucción ni intolerancia a los otros; y la educación en derechos humanos, la cual fomenta el respeto por derechos como la vida y la dignidad humana.

En resumen, tras ver las cifras de niños inmersos en las guerras a lo largo de la historia, podemos concluir que los niños no viven, en fin, al margen del conflicto, aislados del mundo adulto, sino que padecen la guerra inmersos en un universo simbólico que, aunque distinto al de sus mayores, no les impide ser conscientes de las penalidades que hacen de la vida diaria una lucha por la supervivencia. Por este motivo, las vivencias de los niños deben ser consideradas por la sociedad y por la historia ya que su tratamiento es una cuestión necesaria para lograr un conocimiento más profundo sobre las consecuencias de estos terribles conflictos.

7. BIBLIOGRAFÍA

ALTED VIGIL, A., *Los niños de la Guerra de España en la Unión Soviética. De la evacuación al retorno (1937-1999)*. Fundación Largo Caballero, 1999

ARELLANO VELASCO, M., *La guerra no es un juego. Uso y participación de niños en conflictos armados*. Universidad Internacional de Andalucía. 2008.

BARCIA D, ARAB K. *Algunas consecuencias psicológicas y psiquiátricas de la violencia de la guerra*. [En línea] Interpsiquis. Disponible en: www.interpsiquis.2002. Consultado Noviembre 29, 2006.

BRIGGS, J., *Niños soldado. Cuando los niños van a la guerra*. Editorial Océano. 2007.

CASTILLO RODRÍGUEZ, S., *Memoria, educación e historia: el caso de los niños españoles evacuados a la Unión Soviética durante la Guerra Civil española*. Madrid: Universidad Complutense de Madrid, 1999.

CASTILLO RODRÍGUEZ S., *Mis años en la escuela soviética. El discurso autobiográfico de los niños españoles en la URSS*. Catarata. Madrid. 2009

CENARRO, A., *La sonrisa de Falange. Auxilio social en la Guerra Civil y en la posguerra*. Barcelona: Crítica, 2016.

COLOMINA LIMONERO, I. *Dos patrias, tres mil destinos. Vida y exilio de los niños de la guerra de España refugiados en la Unión Soviética*. Ediciones Cinca, 2010.

GALLARDO CRUZ, José Antonio. *El dibujo infantil de la evacuación durante la Guerra Civil española. 1936-1939*. Málaga: Universidad de Málaga. Servicio de publicaciones y divulgación, 2012.

GONZALO DE TENA, F., *Niños invisibles en el cuarto oscuro. Experiencias en el Auxilio Social del franquismo*. Editorial Tébar, 2009.

LAPEYRE, K. *Los niños de la guerra. La vida en la zona republicana (1936-1939)* », Cahiers de civilisation espagnole contemporaine [Online], 6 | 2010, Online since 13 July 2010, connection on 05 February 2014. URL : <http://ccec.revues.org/3271>

MATINOVA, B., *El niño de la guerra*. Libroslibres. 2007

PASTOR, R., *Recuerdos infantiles de nuestra guerra*. Barcelona. Parsifal, 1992.

PONS PRADES, Eduardo. *Las guerras de los niños republicanos*. Madrid, Compañía Literaria, 1997.

SEDKY LAVANDERO, J., *Ni un solo Niños en la Guerra. Infancia y Conflictos Armados*. Icaria-CIP, Barcelona, 1999.

SIERRA BLAS, V., *Palabras huérfanas. Los niños y la Guerra Civil*. Santillana Ediciones Generales, S. L., 2009.

ZAFRA, E. CREGO, R. HEREDIA, C.: *Los niños españoles evacuados a la URSS 1937*. De la Torre, Madrid, 1989.

A pesar de todo dibujan. La Guerra Civil vista por los niños. Catálogo de la exposición. Madrid: Biblioteca Nacional. Fundación Winterthur, 2006.

Alas rotas: Niños y niñas en conflictos armados. Seminario de Save the Children. 2005

Crisis de Refugiados en Europa. Informe de Situación nº20. Cruz Roja. 12/02/2018

El mapa de los menores migrantes en España y Europa. El País, 06/02/2018

El retorno a España de los Niños de la Guerra Civil en *Anales de historia Contemporánea*, nº 19, Universidad de Murcia, 2003, pp 75-100

El sistema de acogida y los niños refugiados en España. Análisis y propuestas desde la óptica de los derechos de la infancia. Unicef comité español. 2016

<https://www.icrc.org/es>